

*Díle lo que hay en tu
corazón a Él,
porque Dios es
nuestro refugio.*

Salmos 62.8

Tu gran amor perdura para siempre

El Día Uno 1

Considerar esta oración en voz alta como una declaración de alabanza...

Daré gracias a Ti Señor y llamaré a Tu nombre. Voy a dar a conocer entre los países así también en este país las cosas extraordinarias que has hecho. Cantaré y alabaré a Ti solamente. Enseñarme qué significa "glorificar en tu nombre" que mi corazón siempre pueda alegrarse en Ti. Pues es mi gran deseo de buscar Tu rostro siempre y recordar las maravillas que Tú has hecho.

Te doy gracias, Señor, porque Tú eres bueno; ¡*Tu gran amor perdura para siempre!*

Te acordaste de mí cuando yo estaba perdido y sin Ti y me liberaste del enemigo. ¡*Tu gran amor perdura para siempre!*

Cuando todavía estaba en mi pecado, Cristo murió por mí. ¡*Aleluya! ¡Tu gran amor perdura para siempre!*

No has guardado un registro de mis pecados, o tratarme como mi pecado se merece sino a través de Cristo me has quitado mi pecado de mí tan lejos como el este es del oeste, y recuerdas no hay más. ¡*Aleluya! ¡Tu amor fiel perdura para siempre!*

Bendeciré tu nombre, Señor, y en Tu nombre elevaré mis manos porque ¡*Tu amor fiel perdura para siempre!*

Yo te alabo, Señor, no hay ningún Dios como Tú en el cielo ni en la tierra, que guarda el pacto y la misericordia con Tu siervos que siguen con entusiasmo en Tu camino. Para Ti no hay nada demasiado difícil. ¡*Tu gran amor perdura para siempre!*

Tuya es la grandeza Señor y el poder y la gloria y la majestad y el esplendor, porque todo en el cielo y la tierra son Tuyas. Tú eres elevado sobre todo. La riqueza y la gloria son de Ti solo porque Tú eres el Señor de todas las cosas. En Tus manos hay fuerza y poder para elevar y dar poder a todos. Y me uno con todo el cielo, y Tu pueblo por todas partes en darte gracias y alabar Tu nombre glorioso. ¡*Aleluya! ¡Tu amor fiel perdura para siempre! ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Amén y Amén!*

Lee Salmos 105.1-5; Salmos 136.1-9,23-24; Romanos 5.6;
Salmos 103.12; Isaías 43.25; Salmos 63.4;
2 Crónicas 6.14; 1 Crónicas 29.10 – 13

Calma tu corazón antes de comenzar. Estés quieto y sabes que Yo soy Dios (Salmo 46.10).

Padre gracias por la promesa de Tu Palabra que como me acerco a Ti, Tú te acercarás a mí. Gracias por la bendición que es mía cuando yo te busco con todo mí querer. Pero vengo a Ti Padre Celestial confesando que he permitido a otros amores de ponerse en el camino de mi relación contigo. Muchas veces me he acercado de Ti con palabras en mi boca y Te he dicho las palabras correctas, y sin embargo, mi corazón se ha mantenido distante de Ti, mi corazón es duro y sin estar tocado por Tu Espíritu. ¡Ayúdame! —Padre— Ten misericordia de mí, pues anhelo de ser uno que Te busca con todo mi corazón, y Te encuentro.

No me dejes acercarme a Ti y luego retirarme nuevamente a amores menores. Sálvame de mí mismo yo rezo— de justicia propia, y propia provisión y del egoísmo. Dame fuerza para quedar en Ti, para aprender a permanecer en Ti, para que pueda dar fruto espiritual, porque sé que no puedo hacer nada a menos que esté permanente en Jesucristo.

Empoderarme por Tu Espíritu para que yo sinceramente pueda buscarte. Que mi anhelo de acercarme a Ti sea reflejado en mi vida aprendida, lo que me permito a leer y a ver, también la música que escucho, y las conversaciones en que participo, ¿cómo me comporto en mi casa? También en el barrio o en el trabajo, y cuando creo que nadie me está mirando. En todas estas cosas y muchas más así tantos más enséñame lo que significa vivir y mover y tener mi propio ser en Ti solo. Te invito Espíritu Santo, a romper el terreno sin arar de mi corazón, para poder convertirse en un campo fértil donde Tu Palabra pueda crecer. Suaviza mi corazón otra vez te ruego, de esta manera yo oigo más claramente Tu voz y sigo en Tus caminos. En el nombre de Jesucristo. Amén.

Lee Santiago 4.8; Salmos 34.10; Isaías 29.13; Jeremías 29.13;
Juan 15.4, 5; Hebreos 11.6, Hechos 17.28; Jeremías 4.3;
Mateo 13.18-23

¡Gracias! Padre por el ejemplo de la vida de Jesucristo. Ayúdame a seguir sus pasos, porque sé que quién verdaderamente los sigue, no andará en la oscuridad, sino que tendrá la vida de la luz. Perdóname Padre, por las veces que he escogido la oscuridad sobre Tu presencia de la luz. Ayúdame a amarte sobre todo lo demás y todas las otras cosas. Que Te escuche Tu voz, ser conocido por Ti y seguirte. No me dejes ser una piedra de tropiezo en el camino de nadie, ni ser desacreditado como Tu discípulo este día por mis palabras o mis acciones porque Tú has dicho en Tu Palabra: él que dice que permanece en Jesús, debe andar como Él anduvo.

Que yo puedo convertirme en un discípulo como Pablo el apóstol quién puedo decir a los demás sin jactancia « Imítenme a mí, así como yo imito a Cristo.» Empoderarme por Tu Espíritu para ser un ejemplo de Jesucristo en mi casa, en mi lugar de trabajo, en el barrio o en mi escuela. Que mis encuentros con amigos y desconocidos por igual sean sazonadas con la presencia de Cristo. Que me fije la mirada y mis pensamientos sobre Él. En todo déjame ser un ejemplo para hacer lo que es bueno. Incluso cuando enfrento sufrimiento, así puedo ser un ejemplo de paciencia. Padre también te pido que me des la oportunidad de encargar a otra persona todo lo que me estás enseñando y también lo que me estás enseñando y mostrándome, que podría realmente llegar a ser un discípulo que hace discípulos.

Como uno que Te sigue Señor, que puedo continuar en la fe y mantener mi posición, sin moverme de la esperanza que ofreces a mí en el Evangelio. Recordarme así como Tu discípulo que he sido llamado al ministerio y el mensaje de la reconciliación como embajador de Cristo. Que yo sea un recipiente digno través de quien puedes implorar a otros a ser reconciliados con Cristo, que el fruto perdurable espiritual sea producido como evidencia en mi vida. Todo esto lo pido en el nombre Poderoso de Jesucristo. Amén.

Lee 1 Pedro 2.21; Juan 8.12; Lucas 14.26; 1 Juan 2.5;
Juan 10.27; 2 Corintios 6.3; 1 Corintios 11.1;
Hebreos 12.2; Tito 2.7; Santiago 5.10; 2 Timoteo 2.2;
Mateo 28.19; Colosenses 1.23; 2 Corintios 5.18-20;
Juan 15.16

Voy a recordar

El Día Cuatro 4

¡Tú eres grande y digno de todas mis alabanzas! Padre, cómo impresionante son las cosas que has hecho. Estoy agradecido y bendigo Tu nombre santo Señor, porque yo Te he visto obrar en mi favor una y otra vez y Te adoro, porque solamente Tú puedes hacer estas cosas poderosas. Tú eres el único Dios.

* Gracias por Tu provisión. Recuerdo cuando...

* Gracias por Tu protección. Recuerdo cuando...

* Recuerdo el día que me salvaste... gracias por brillar la luz de Tu presencia en mi oscuridad y de que no me tratarte como merece mi pecado. (Pausa y recuerde y de gracias)

Enséñame con Tu Espíritu para vivir con Tu alabanza siempre en mis labios. Perdona mi ingratitud yo ruego y cambia mi corazón quejumbroso. Cuando miro hacia atrás y recuerdo cómo has sido conmigo y además cómo ha sido Tu mano sobre mí, me lleno de gratitud y alabanza. Pero con demasiada facilidad de nuevo soy capturado por las tormentas que me rodean y pierdo la vista Tuya y mi fe parece desaparecer. A pesar de todo, Tu has sido fiel, Oh Señor, fiel en todas Tus promesas. Por lo tanto, no temeré, aunque todo lo que me rodea parece dar rienda suelta y me parece perder mi pie en medio de los tiempos cambiantes, a pesar de las tormentas que enfrento, mi esperanza está en Ti Señor y también por Tu gran amor para mí.

Padre pido que me escribas canciones nuevas de adoración en mi corazón, porque Tú eres digno. Dame un corazón íntegro para temer Tu nombre y darte honor. Según recuerdo todo lo que has hecho en el pasado, aumenta mi fe Señor y mi confianza en Ti para aquellas cosas que me amenazan el día de hoy. Ayúdame en mi debilidad. Retira la sombra de la duda que aún perduran y afectan mi vida. Que todo lo que soy y todo lo que hago fluirá alabanza y adoración de un corazón para Ti. Porque Tú eres glorioso y pongo mi esperanza en Ti.

Lee Salmos 145.3; Salmos 66.1; Salmos 103.10;
Salmos 34.1; Salmos 103.2; Salmos 33.4;
Salmos 134.13; Salmos 46.1-2; Salmos 33.16;
Salmos 147.11; Salmos 86.11; Salmos 29.1-2

Alabándolo en la tormenta

El Día Cinco 5

Confieso que no sé qué hacer, Padre. Pero mis ojos están puestos en Ti. Estoy muy agradecido por la promesa de Tu Palabra que cuando me aflijo, Tú me das la corona de la belleza, que incluso cuando lloro hay alegría encontrada en Ti. Y cuando me siento sin esperanza y desesperación en mis circunstancias, mientras Te miro, Tú me encubres en un manto de alabanza.

Mi deseo, Padre, es para siempre alabarte, pero confieso que muchas veces, como Pedro, desvío la mirada del rostro de Jesucristo, veo la ferocidad de la tormenta a mi alrededor, y me hundo en mis circunstancias y pierdo toda la capacidad de creer que me vas a pelear mis batallas. ¿Por qué es mi fe tan pequeña? ¿Por qué dudo? Perdóname Padre, ten piedad de mí. ¡Ayúdame! Yo te ruego. Destruye duda en mi vida y que sea cierto de mí que a pesar de que la higuera no florezca (mis sueños no vienen a sus frutos...) y no hay uvas en las viñas (mis cargas parecen no tener fin ...), aunque la cosecha de oliva falla y los campos no produzcan alimentos (mis recursos financieros son tristemente carente ...) aunque no hay ovejas en el corral o ganado en los establos (mis posesiones mundanas son mínimo en lo mejor de ...), que todavía sea alegre y alabo Tu nombre – porque Tú eres mi Dios y mi Salvador (¡Tengo a Jesucristo!) Tú eres mi fuerza, y Tú me haces posible elevarme por encima de las circunstancias de mi vida y las preocupaciones de este mundo

Que yo puedo seguir el ejemplo del rey Josafat y también del ejército de Israel y yo cante y así alabo Tu nombre, y dejo las batallas de mi vida en Tus manos. Incluso en las situaciones más arrolladoras yo elijo darte gracias, además regocijarme en Ti, sabiendo que Tu gran amor perdura para siempre. Elijo este día para alabarte a pesar de todo lo que veo con mis ojos terrenales, y me alegro de que mi nombre está escrito en el cielo a causa de la obra terminada de Cristo Jesús en la cruz. Gracias en que la victoria es segura. En el nombre de Jesucristo. Amén.

Lee 2 Crónicas 20.12, Isaías 61.3, 1 Tesalonicenses 5.16;
Mateo 14.25-33; Habacuc 3.17, Salmos 51.15,
2 Crónicas 20.21, 22; Salmos 5.11; Lucas 10.20

Padre, ayúdame para ser confidente. Que vea tu bondad en la tierra de los vivos. Ayúdame para esperarte y ser fuerte y cobrar ánimos y esperar. Yo pido que mi vida sea una proclamación cada vez más de Tu grandeza y Tu bondad. Haz que yo sea sin miedo en la cara de los juicios. Fortalecerme Te ruego para mantenerme firme y suelta mis labios para adorarte - ¡Tú eres grande! ¡También eres impresionante O Dios! Sólo Tú eres Dios, creador del cielo y de la tierra - y Me junto con toda la creación y alabamos Tu santo nombre. ¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! ¡Es el Señor O Dios Todopoderoso, el que siempre ha sido, el que está aquí en este momento, y el que ha de venir! Perdóname por retener mi alabanza y adoración, por ser silencioso e incluso ser hosco y perder la vista de Tu grandeza y Tu gloria. Al hacerlo Te he permitido convertirte pequeño en mis ojos y he tomado las situaciones y las preocupaciones en mis propias manos en lugar de confiar en Ti. Tú has dicho el que confía en el hombre y depende del brazo humano por su fuerza está maldito. Padre perdonarme por la forma en que he confiado en los demás o en mi propia fuerza en lugar de confiar en Ti. Aumenta mi fe, Señor. Que puedo ser como un árbol plantado junto al agua y no teme cuando viene el calor, sino que sus hojas están siempre verdes.

Decido ahora a echar mis preocupaciones en Ti...

Relaciones que están quebrantadas en mi vida,
Aquellos que están cerca de mí que todavía tienen que invocan tu nombre,
El cansancio de las finanzas,
La perdición y el quebrantamiento del mundo....

¡Señor aumenta mi fe! Concederme por Tu Espíritu para hablar Tu palabra con mucha confianza en todas las situaciones de mi vida, a pesar de todo lo que está pasando a mí alrededor. Decido de nuevo a poner mi confianza en Ti y mi esperanza en Tu gran amor porque Tú eres en mi fuerza y los que esperan en Ti no serán decepcionados. Gracias porque Tú estás obrando de mi parte, y nada es demasiado difícil para Ti. ¡Nada! En el Nombre de Jesucristo. Amén.

Lee Salmos 27.13; Hechos 4.23-31; Proverbios 3.5-6;
Jeremías 17.5; Jeremías 17.7-8; Salmos 33.20,
Salmos 46.1; Salmos 55.22; Hechos 4.29;
Habacuc 3.17-19, Isaías 49.23

Darle voz a tu alabanza al leer la siguiente oración en voz alta.

¡Alabad! alma mía, al Señor. Alabe todo mi ser Tu Nombre Santo. ¡No voy a olvidar todas las cosas que has hecho! Tú perdonas todos mis pecados (¡Aleluya!) Y sanas todas mis enfermedades. Tú me has rescatado mi vida del sepulcro - del pecado, de la oscuridad y de la destrucción, y me cubres con amor y compasión. Tú colmas de bienes mi vida, así que mi juventud se renueva como el águila. Eres compasivo y clemente, oh Señor, eres lento para enojar y abundante en amor. ¡No me tratas como mi pecado merece ni tampoco me pagas según como mis pecados! (¡Aleluya! ¡Alabado sea Tu Nombre Santo!)

¡Te alabo Señor! Mi alma grita «Grande eres, ¡Señor! » ¡Cuán imponentes son tus obras! ¡Alabado sea el Señor! ¡Alabado sea el Señor! Yo te alabo oh Dios por lo que estás haciendo entre Tu pueblo - Tu Iglesia, ¡porque somos las ovejas de Tu prado! Tú estás convirtiendo nuestros corazones de piedra en corazones de carne, por Tu Espíritu. Estás restaurando en nosotros la alegría de nuestra salvación. ¡Sí! Gozo y alegría están siendo restaurados a Tu pueblo, y ¡yo alabaré Tu nombre! Sólo Tú puedes hacer estas cosas! ¡Estás liberando las lenguas de Tu pueblo a cantar de Tu justicia y declarar Tu alabanza! ¡Está renovando nuestros corazones de adoración! ¡Alabo Tu nombre oh Dios! Tú estás enseñando a amar lo que Tú amas, nos está cambiando. Tú me estás cambiando. ¡Yo alabaré Tu nombre, porque sólo Tú puedes hacer estas grandes cosas! ¡Sólo Tú puedes soplar la vida de Tu Espíritu en los lugares muertos de nuestros corazones! ¡Sólo Tú puedes reavivar y transformar Tu iglesia!

¡Padre Te alabaré en la presencia de Tu pueblo! Alzaré mis manos en el santuario y bendigo Tu gran Nombre. Declararé entre Tu pueblo que ¡Tu gran amor perdura para siempre! No voy a guardar silencio en la proclamación de Tu grandeza y darte gloria. Este día padre que me encontré fielmente alabando Te en palabra y en obra, en canciones y en meditaciones y en los actos de amor y en servicio. Que todo lo que hago y digo sean un reflejo de mi amor por Ti, para que Jesús sea exaltado en mí y a través de mi vida. ¡Por Tu nombre y Tu renombre son los deseos de mi corazón! En el nombre de Jesucristo. Amén.

Lee Salmos 103; Salmos 51 y 52; Salmos 134.2; Lucas 19.40;
Salmos 29.1, Isaías 26.8

Vencedor

El Día Ocho 8

Padre, Tu Palabra dice que soy un vencedor por la sangre del cordero, el Señor Jesucristo, y la palabra de mi testimonio - ¡que en Cristo Jesús, toda la plenitud de la divinidad habita en forma corporal en Cristo, y se me ha dado la plenitud en Cristo y compartir en Su autoridad sobre todo poder y autoridad espiritual! Pero confieso que no me siento como un vencedor y yo a menudo me entrego en la influencia de este mundo en vez de someterme a Cristo.

Oh Dios, ¡sálvame de mí mismo! Que puedo estar lleno de Tu Espíritu y Tu gran poder-el poderoso poder de la resurrección! Enséñame y utilizarme, que podría ser alguien que ve las fortalezas demolidas en mi vida y ayudar a otros a caminar en libertad. Gracias Padre, porque yo pertenezco a Ti en Jesucristo, Tú me rodeas con Tu presencia, eres un muro de fuego alrededor de mí. Tú, oh Señor, eres mi refugio y mi fuerza. En cada situación y lucha, Tú estás conmigo. No voy a tener miedo porque mi confianza está en Tu Nombre.

Al igual que Josué, que este confidente en que Tú estás conmigo y que Tú nunca me dejarás ni me abandonarás. Por tu Espíritu obrando en mí me hace ser fuerte y valiente, que no tuviera miedo ni que sea desanimado, pero siempre pendiente que Tú estás conmigo dondequiera que vaya. Úsame para recuperar terreno que el enemigo ha robado. Ayúdame a ser sobrio y de estar alerta, sabiendo que el enemigo de mi alma está rondando, buscando el momento oportuno.

¡En el nombre de Jesucristo, fortalecerme para someterme a Ti, resistiendo al enemigo y mantenerme firme en la fe! Dame Te ruego, Tu perspectiva de las situaciones que enfrento y que puedo vivir victoriosamente, como un conquistador, a causa de Jesucristo y de su amor por mí. ¡Que puedo estar lleno de fe, y Tu palabra, porque yo pertenezco a Ti, Señor Jesús, y ¡Tú has vencido al mundo!

Lee Apocalipsis 12.11; Colosenses 2.9-10; Efesios 6.10;
Filipenses 3.10; 2 Corintios 10.4; Salmos 125.2;
Zacarías 2.5; Salmos 46.1-2; Salmos 20.07; Josué 1.5, 9;
1 Pedro 5.8-9; Romanos 8.37; 1 Juan 5.4

No temeré

El Día Nueve 9

Al orar, en medio de lo que sea la tentación que te encuentras actualmente tú, decide a adorar a Dios por quién es Él.

Padre cómo desesperado necesito Tu ayuda en la alineación de mi corazón con la verdad de Tu Palabra. Con mi boca yo diría que Tú Te encuentras en medio de las dificultades de mi vida, trabajando juntos por mi bien, pero el malestar en mi corazón dice otra cosa. ¡Ayúdame, oh Dios! ¡Por el poder de Tu Espíritu obrando en mí, cambia mi corazón! Quita el miedo y me haces sin miedo. Quita la timidez y me haces atrevido por Tu reino. Quita la duda y también el descreimiento y aumenta mi fe. Por lo recordaré tus obras Señor, los milagros que has hecho en mi vida como he caminado hacia Ti. Meditaré en todas Tus obras y pensaré en las muchas cosas poderosas que has hecho por mí. Me propongo este día para adorarte solamente. Me inclino ante ningún otro dios.

Porque Tú eres mi Dios, mi refugio y mi fuerza, no temeré aunque el problema parezca que me rodean. Por Tu gran amor por mí, sé que me vas a rescatar. Tú me vas a proteger, vas a estar conmigo, vas a librame.

Porque Tú eres mi Dios, y Tú me has redimido, y me llamaste por nombre, Tú estarás conmigo cuando pases por las aguas de la adversidad - No me voy a ahogar.

La rápida corriente de la prueba de la decepción que me encuentro - no me va a arrollar.

La prueba de fuego de la enfermedad o la soledad o la inestabilidad financiera o... - ¡No me incendió!

Porque Tú eres el SEÑOR mi Dios, el Santo de Israel, mi Salvador. Por lo tanto, Te alabaré oh SEÑOR, con todo mi corazón. Yo diré de todas Tus maravillas. Tendré mucho gusto y me alegraré en Ti y Te cantaré alabanzas a Tu nombre. Por mi esperanza está en Tu gran amor que está obrando de mi parte, para mi bien para hacerme más como Jesucristo. Ruego que selles esta obra a mi corazón. En el nombre hermoso de Aquel que murió para hacerme Tuyo, Jesucristo. Amén.

Lee Romanos 8.28; Isaías 29.13; Romanos 8.35-39;
Isaías 57.14-21; Daniel 3.16-18; Salmos 77.10-15;
Salmos 48.1-2; Salmos 91.14 - 15; Isaías 41.1-3;
Salmos 2.1-2; Salmos 33.18; Romanos 8.28

Padre, ¡Anhelo el día en que el desierto y los terrenos resecos de mi vida sean alegre y las áreas silvestres que todavía no sean tocado por Tu Espíritu se regocijen y florecen!

Oro que abres mis ojos ciegos, y que me ayúdame a ver cada área de mi vida que todavía tiene que someterse al Señorío de Jesucristo... (*Hazme conocer estas cosas mientras te espero*).

Oro que abres mis oídos, Padre, para que yo pueda oír y entender Tu Palabra y la voz de Tu Espíritu... (*Tranquila mi mente ruidosa mientras te espero*).

Enternece mi corazón para que yo pueda responder en quebrantamiento y arrepentimiento... (*Dame te ruego, el regalo de las lágrimas como una señal de que estás suavizando los lugares difíciles de mi corazón*).

¡Que el Espíritu Santo fluya de mi vida y de cada lugar desierto que cause a ser una corriente de agua viva! ¡Ten piedad de mí oh Dios! En Tu gran compasión, lava todos mis pecados y límpiame. Crea en mí un corazón puro, limpio y renueva la firmeza determinación dentro de mí para seguirte fuerte después de Ti. Devuélveme la alegría que yo sabía la primera vez cuando Te encontraste y oro que me des, un deseo de hacer Tu voluntad. Padre, Te pido que yo podría ser uno que utilizas para caminar junto a los que todavía están perdidos en sus pecados. Me haces atrevido Padre, y que siempre tenga Tus alabanzas en mis labios. Restaurarme, y que Tu rostro brille sobre mí, porque anhelo más de Ti. Yo sé de las cosas increíbles que Tú has hecho en mi pasado, ¡pero Te ruego que los renueves en mi día! ¡En mi tiempo de vida, darlas a conocer! Te pido que quites todos los obstáculos en mi vida que está al través de experimentar Tu plenitud. Tu Palabra promete que vas hacer reanimar el espíritu de los humildes y el corazón de los contritos y por eso elijo humillarme delante de Ti. Enséñame y muéstrame lo que esto significa, como se ve en mi vida diariamente. ¡Destruye todas las áreas de orgullo en mí Padre! Hasta que la humildad de Jesucristo, de su amor y de su compasión, fluye de mi vida como un río poderoso. ¡Reanimarme Señor! ¡Por el bien de Tu Iglesia y de un mundo moribundo, que me reanimes una y otra vez! En el nombre santo de Jesucristo. Amén.

Lee Isaías 35.1-6; Salmos 51.1-2, 10-15; Salmos 80.7;
Habacuc 3.02; Isaías 57.14-15

Tranquila tu corazón ante el Señor. Comete a él aquellas situaciones de tu vida que son difíciles.

Señor Jesucristo, ¡Dijiste que en el mundo afrontare aflicciones pero debería animarme porque has vencido al mundo! ¡Aleluya! Señor. Tú eres más grande que todos mis temores. ¡Eres más poderoso que todos los poderes de las tinieblas que batallan contra mi alma, Oh Dios! ¡Tú eres el único Dios! ¡Que Tu nombre sea grande y proclamado en voz alta y a través de mi vida!

Perdóname Señor, por las veces que me desanimo, y me vence el mundo. En lugar Padre, dame ojos para mirar que mis aflicciones del momento van a producir en mí una gloria eterna que sobrepasarán todas mis angustias. Sea yo encontrado adorando te en medio de los obstáculos, los desafíos y las pruebas de esta vida. Recordarme constantemente, por Tu Espíritu, que aún no estoy en mi casa. Empoderarme a perseverar y soportar dificultades en mi vida por amor de Tu nombre y la formación de Tu carácter en mí.

Reconozco que Tú conoces todos mis caminos, y me traerás a través de las tormentas de mi vida, refinándome como el oro. Que las pruebas que enfrento me enseñen a obedecer Tu Palabra y mi fe se puede ser probado genuino y resulta en alabanza, en gloria y en honor a Ti, Jesucristo. Confieso que sólo Tú eres Dios, no hay otro, y solamente confío en Tu nombre para salvarme. Tengo paz en Tu soberanía y esperanza en Tu Nombre mientras espero por ti. Porque Tú me examinas y Tú me conoces todo acerca de mí - cuando estoy quieto, cuando estoy ocupado, dónde voy y lo que hago, Tú conoces todos mis caminos y cada pensamiento que tengo. Incluso antes de hablar una sola palabra, la sabes. No hay ningún lugar que puedo ir a donde Tú no estás allí.

Gracias Padre, que aun la oscuridad parece hundirme a veces, para ti es solamente Luz. Te alabo por la forma en que me has hecho y reconozco que cada día de mi vida fue ordenado para mí por ti. Por lo tanto me someto a Ti solamente y me puedo hacer frente a las artimañas del diablo en el Nombre de Jesucristo. Padre, que Tu disciplina en mi vida produce una cosecha de santidad. Jesucristo se puede ser visto en mí más y más. Yo oro en Su Nombre. Amén.

Lee Juan 16.33; 2 Corintios 4.17; Apocalipsis 02.03;
Job 34.31; Salmos 119.67; Malaquías 3.03;
1 Pedro 1.07; Isaías 44.6; Salmos 20.07;
Salmos 139.1-16; Santiago 4.07; Romanos 8.28;
Hebreos 12.10

Antes de empezar, siéntate en silencio delante del Señor. Pídale que te ayude a entender lo que significa que tú eres el templo del Espíritu Santo.

Padre, Te doy gracias por Tu gran misericordia y amor derramado por mí a través de la obra de Cristo. Pero confieso que yo vivo con frecuencia sin pensar en Tu gran sacrificio y me he involucrado mi mente y mi cuerpo en las cosas de este mundo que no son santos o agradable a Ti, y no te he adorado como has requerido. Tú has dicho que la presentación de mi cuerpo en sacrificio vivo es una parte de mi adoración espiritual, y lo he abandonado.

Padre, confieso que he permitido que mi mente se enrede con los patrones de este mundo y su estándar en lugar de la estándar de Tu Palabra. ¡Perdóname! Señor. Por Tu Espíritu que me fortalezcas. Que Tú seas el filtro sobre mis ojos y mi mente.

He sido indisciplinado en el cuidado de mi cuerpo físico y descuidado por mi salud y hábitos. Ayúdame a disciplinar mi cuerpo y poner a muerte de mi naturaleza carnal. Perdóname Padre.

Perdóname por querer mi búsqueda de Ti para ser fácil. Perdona mi desidiosamente, ¡oh Dios! Permítame correr detrás de Ti en tal manera para obtener el premio, y disciplina me a fin de no ser descalificado.

Dame el regalo de la sabiduría y del discernimiento, Te ruego, y guarda mi mente de filosofías vanas y engañosas que dependen de la tradición humana y los principios de este mundo, más que en Cristo y Tu Palabra. Te pido esto para que mi mente pueda ser nueva verdaderamente y ser transformada mi vida. Decido, Padre, a renunciar a mis derechos y el control de mi vida, que yo podría ser un sacrificio vivo, y declaro este día, mi gran deseo de seguirte *de todo corazón*.

Anhelo, Señor Jesús, para experimentar el encendido del Espíritu Santo, vida transformada-¡Diariamente! Ver a Jesús vivo en mí--a través de mí, en maneras que aún no he conocido, concede esto, yo ruego. Oh Espíritu Santo de Dios, purifícame, refinarme yo ruego, hasta que todo de mí está conformado a Ti, Señor Jesús, y aprendo el secreto y la disciplina de ser un sacrificio vivo. Solo Tú puedes lograr esto, y yo oro en Tu gran nombre - en nombre de Jesucristo. Amén.

Lee Romanos 5.5; Romanos 12.1; 1 Corintios 9.24-27;
Colosenses 2.8

Padre gracias por enviar el Consolador, el Espíritu Santo, para enseñarme y recordarme de las cosas que Jesús dijo. Gracias por su presencia conmigo para siempre. Perdóname, Padre, por las veces que resisto al Espíritu Santo, aunque sé que Él es el que me condena por pecado y la justicia y de juicio. Qué agradecido estoy de que el Espíritu Santo me ayuda en mi debilidad, que cuando no sé qué pedir o cómo orar, Él intercede por mí de acuerdo con Tu voluntad.

Padre, entenece mi corazón y hazme sensible a las inspiraciones del Espíritu Santo. Te pido que quites cualquier dureza del corazón que aún permanece en mí, y dame un corazón de carne. Por Tu Espíritu, revelará hasta el pecado oculto en mi vida como espero en Ti... (*Pausa y espera delante del Señor, confesarle esas cosas que Él trae a tu mente*)

Tu Palabra promete que Tú, oh Padre celestial, darás el Espíritu Santo a los que Te pidan y así Te pido, Padre, como Tu hijo- ¡llenarme de nuevo con Tu Espíritu Santo! (*hacer una pausa y espera delante del Señor, personalice esta oración y hacerlo tuyo*)

Empoderarme mí por Tu Espíritu para vivir victoriosamente por Cristo, que como yo estoy en el mundo que no pueda ser siempre del mundo. Te pido que el poder del Espíritu Santo venga sobre mí pare ser Tu testigo, y valientemente hable tu palabra. Enséñame por el Espíritu cuando lo debo decir y también lo que debo decir. Anhelo por el fruto del Espíritu que sea evidente en mi vida cada vez en mayor medida, y caminar verdaderamente en el Espíritu, de manera que los deseos y las pasiones de mi carne se destruyen. Fortalecerme por Tu Espíritu para permanecer firmes contra el enemigo y para perseverar y hacer Tu voluntad. Al igual que los primeros discípulos, que mi vida sea caracterizada por la plenitud de la alegría, y por la presencia del Espíritu Santo, para que Jesús será visto más claramente en mí y a través de mí, y mi vida traerá gloria a su nombre, para eso es el anhelo de mi corazón. Espíritu Santo llueve sobre mí. En el nombre de Jesucristo Te pido estas cosas. Amén.

Lee Juan 14.26; Juan 14.16; Juan 16.08; Romanos 8.26-27;
Ezequiel 36.26; Lucas 11.13, Hechos 1.08; Hechos 4.31;
Lucas 12.12; Gálatas 5.22-25; Efesios 6.11;
Hechos 13.52

Dios Padre, Tú que haces todas las cosas nuevas a través del poder del Espíritu Santo, yo oro ¡renueva mi mente! Que no me conforme con las cosas de este mundo, pero en cambio, puedo ser transformado continuamente por medio de la renovación de mi mente con Tu palabra.

Señor en muchas maneras he sido perezoso y sin disciplina en respecto al uso de mi mente. Perdóname y Te ruego que renueves mi mente. *(Yo pongo antes de Ti el uso de la computadora y el uso de la tecnología y también mi televisión y la visualización de DVD, igualmente las cosas que he leído... pausa y permites que el Espíritu Santo te hable)*

Yo he entretenido filosofías del mundo que son contrarias a Tu Palabra. Señor, perdóname y Te ruego que renueves mi mente. *(Yo pongo antes de Ti las maneras que he racionalizado mi comportamiento o he tolerado valores de este mundo... pausa y permite que el Espíritu Santo te hable)*

Yo he diluido la verdad de Tu palabra a fin de disculpar mi pecado. Señor perdonarme y te ruego que renueves mi mente. *(Yo pongo antes de Ti las excusas que he hecho por mis pensamientos, mis actitudes y mis acciones que son contrarias a Tu Palabra... pausa y permite que el Espíritu Santo te hable)*

He permitido miedo y pensamientos de ansiedad sobrecogerme. Señor perdonarme y renueva mi mente y haz mi corazón firme. *(Decido ahora a echar todas mis preocupaciones y mis temores sobre ti y ruego que Tu paz será derramado sobre mí... hacer una pausa y deja que el Espíritu Santo te hable)*

Te pido que podría tener Tu mente en las muchas situaciones que me encuentro todos los días y que jamás me aleje de Tu verdad. Dame Te ruego un hambre fresca para estudiar Tu Palabra para que yo fuera preparado para toda buena obra. Y Padre, en un mundo de diluir la verdad, filosofías vacías y desesperación, empoderarme por Tu Espíritu para ser preparado a responder cada persona para dar la respuesta de la razón de la esperanza que tengo. Jesús puede ser visto claramente en mi vida diaria. Fortalece mi fe, Padre, pues Tu Palabra dice que si no me mantengo firme en creer en Ti no permaneceré firme. Oh Dios, ayúdame a permanecer. En el nombre de Jesucristo. Amén.

Lee 1 Pedro 5.8; Filipenses 4.7; Romanos 12.2; Juan 17.17,
2 Timoteo 4.4-5; 2 Timoteo 2.15; 3.17; Colosenses 2.2-3;
1 Pedro 3.15; Isaías 7.9

Antes de empezar, siéntate en silencio delante del Señor. Pedirle que te dé un espíritu obediente - dispuesto a arrepentirte, a cambiar, a escuchar, a obedecer.

Padre, gracias por la promesa de Tu Palabra que los que esperan en Ti renovarán sus fuerzas. Tú eres la única fuente de toda la fuerza porque Tú eres el gobernante de todas las cosas y en Tus manos son la fuerza y el poder para exaltar y dar fuerza a mí. Fortaleceme a mantenerme firme, a estar a la justicia, ¡a estar a Tu reino! Como Daniel, que mi vida sea caracterizada por la integridad y «por encima de conducta de reproche». Aun en medio de la injusticia, Puedo ser una persona que vuelve a Ti en adoración y en agradecimiento. Que siempre corre hacia Ti y no me cansaré. Empoderarme Te ruego para caminar sin desmayar. Ayúdame a no tener miedo o ser aterrados, a pesar de todas las situaciones que me encuentro, o las condiciones del mundo que me rodea – ya que Tú eres Dios y Tú llevas acabo todas las cosas juntas. ¡Contenerme! Yo oro. Fortalecerme y ayúdame – con Tu mano derecha y justa sostenme y también con poder a través de Tu Espíritu en lo íntimo de mí, así que Cristo habitará en mi corazón en toda su plenitud – ¡en toda su plenitud! Ten piedad de mí y ayúdame Padre para apoyarme en Ti y encontrar mi fuerza en Ti solamente porque mi espíritu está dispuesto, pero mi carne es tan débil y te lo confieso a Ti Señor –

La debilidad de mi fe y mi carne... oh Señor, ¡ten piedad!

El uso indisciplinado de mi mente... ¡Renueve y fortalece mi mente por Tu Palabra!

El pecado que todavía se aferrará a mí... ¡Lávame y límpiame!

Las maneras timidas en las que sigo viviendo... ¡Me aparto de un espíritu de temor y confío en Tu Nombre!

Aumenta mi fe - destruye la duda y el descreimiento en mi corazón y en mi mente y empoderarme para vivir audazmente. Que la esfera de influencia en la que me has plantado resuene con la alabanza de Tu Nombre y la impresión de Cristo Jesús se dejó en todo lo que yo toco. Debido a tu nombre y Tu renombre están los deseos de mi corazón. En el nombre poderoso de Jesucristo yo oro. Amén.

Lee Salmos 51.12; Isaías 40.31; 1 Crónicas 29.12; Job 42.2;
Mateo 19.26; Isaías 41.10; Daniel 6; Colosenses 1.11, 17;
Efesios 3.16, 17; 2 Corintios 12.9-10; Salmos 84.5-7;
Isaías 26.8

¿Cómo te doy gracias? Padre, por la habitación presencia del Espíritu Santo. Gracias por haberme traído, por la sangre del Señor Jesucristo de la muerte a la vida, de estar bajo la ley, a estar bajo Tu gracia. Que Tu gran amor y Tu ternura me empuje hacia una mayor obediencia.

Padre Te pido que me perdones por las maneras en que yo he permitido el pecado para seguir a reinar en mi vida...

Por las actitudes que he criado que están llenas del sí mismo y perjudicial para mi relación contigo y con los demás...

Por fijarme en las tinieblas de este mundo, en vez de la luz de Tu presencia, Señor Jesucristo, perdóname. Que mi mente y mi actitudes ser controladas por el Espíritu Santo y produce la vida y la paz.

Para acciones y hábitos en mi vida que no empujan hacia una mayor semejanza a Cristo, perdóname, Señor. ¡Aplastes las paredes de excusas que yo he levantado, que las mantienen tan firmemente en su lugar!

Oh Dios, que Tu Palabra habite en abundancia y cualquier cosa que hago o diga se hacer en Tu nombre, que Tú puedes recibir la gloria y la alabanza. ¡Hazme que sea, Te ruego, un esclavo de la justicia y guíame hacia la santidad! Ayúdame a vivir bajo la ley del Espíritu, a vivir y a moverme y tener mi propio ser en Ti solamente porque yo sé que es Tu deseo que yo sea santo y también irreprochable. Hazme vivo en Tu espíritu que yo podría ser como un árbol plantado junto al agua y nunca deja de dar fruto. Para que yo viva por el Espíritu de modo que no satisfaré los deseos de la naturaleza pecaminosa y mantengo en el paso con lo que el Espíritu está haciendo. Que el fruto del Espíritu produzca en mi vida cada vez en mayor medida. Que el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la amabilidad, la bondad, la fidelidad, la humildad y el dominio propio sea evidente en mis palabras, en mis acciones y en mis reacciones. ¡Conformarme! yo oro, a la imagen de Jesucristo pues yo Te pedo todas estas cosas en Su nombre. Amén.

Lee 1 Corintios 3.16; Romanos 6.13; Romanos 8.6;
Colosenses 3.16-17; Romanos 6.19; Hechos 17.28;
Efesios 5.26-27; Jeremías 17.8; Gálatas 5.16, 25

Padre, estoy muy agradecido de que por medio de Cristo Jesús, la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte. ¡Gracias! Jesucristo por voluntariamente convirtiéndote en mi ofrenda por el pecado. Que mis pecados han sido perdonados y han sido olvidados, y que Tú me has dado Tu justicia está fuera de mi capacidad de entender, ¡pero estoy muy agradecido!

Y ahora, Señor, sabiendo que soy Tuyo y que el Espíritu Santo vive en mí, que mi mente sea en las cosas del Espíritu. Te pido en el Nombre de Jesucristo de que rompes todas las fortalezas residuales de mi naturaleza pecaminosa, que mi mente sea controlada por Tu Espíritu y produzca la vida y la paz en mí. ¡Decido este día para poner a muerte a los malos hábitos de mi cuerpo para realmente poder vivir! Gracias por el espíritu de adopción, que soy Tuyo y te llamo «Padre » ¡es más de lo que puedo comprender! Empoderarme para vivir como Tu hijo. (*¡Pausa y considera que eres hijo de Dios!...*)

Que me mantengo firme en mi fe en Ti. Dame Te ruego, una determinación santa para vivir en la libertad que Cristo ha provisto para mí, y sin vivir bajo el peso del pecado. Cómo Te agradezco Señor Jesucristo que mientras yo todavía estaba cautivo y encarcelado por mi pecado ¡Tú viniste y proclamó mi libertad! Perdóname por la forma en que yo vivo como si Tu sacrificio por mi pecado no es suficiente. Verdaderamente mi pecado es grande, - ¡pero Tu gracia es aún mayor y me has dado Tu túnica y un anillo y me has invitado a la fiesta en Tu mesa! ¡Perdóname Padre, por las formas en que creo, por las formas en que hablo o las formas en que vivo que son como si yo fuera esclavo en Tu casa, en lugar de Tu hijo! Perdóname por vivir en las sombras.

Empoderarme, este día, por Tu Espíritu que obra en mí para vivir audazmente en la libertad que me has proporcionado para mí en Cristo. ¡Transforma mi vida y llenarme con Tu alegría! Gracias porque donde está el Espíritu, allí está la libertad, pero ayúdame yo ruego, y mantenme de un mal uso de la libertad que tengo en Ti, o que desarrolle mi libertad en cualquier manera de que pueda ser una piedra de tropiezo para alguien más. Las palabras son inadecuadas para expresar mi agradecimiento, Señor Jesucristo, ya que destruyendo la maldición del pecado y de estableciendo me libre. ¡Gracias por esta gloriosa libertad! fortaléceme a salir de las sombras de mi vida, y caminar en Tu gran luz. En el nombre de Jesucristo. Amén.

Lee Romanos 8.2-17; Gálatas 5.1; Isaías 61.1; Lucas 4.18; Lucas 15.11:31; 2 Corintios 3.17; Gálatas 5.13; 1 Corintios 8.9; Romanos 8.21

De adentro hacia afuera

El Día Dieciocho 18

Padre, Jesús dijo que debo amarte con todo el corazón, con todo el entendimiento, con todas mis fuerzas, y amar a mi prójimo como a mí mismo que esto es lo más importante que cualquiera otra cosa que hago.

Perdóname Señor, porque sé que he guardado oculto partes de mi corazón y distante de Ti.

He sido desidiosamente en mi manera de pensar, perezoso y sin disciplina y no Te he amado con toda mi mente.

Estoy muy consciente de mi debilidad y confieso que no estoy seguro de que conozco lo que amarte con todas mis fuerzas aún parece a.

Padre, Tú sabes que yo rara vez amo a los demás tanto como me amo a mí mismo. Perdóname Señor.

Ten piedad de mí y cambiarme Oh Dios. Que mi vida sea marcada por una profunda creencia y la confesión de la boca que Jesucristo es el Señor. Mantenme, yo oro, de la auto-impuesta y del exterior reforma moral que lleva sin gozo, además vivir sin poder. En cambio, permítanme ser continuamente transformados espiritualmente, conformado con el carácter de Jesucristo que la reflexión de Su gloria se puede verse en mí, y otros sienten atraídos por él. *Cambiarme desde el interior hacia fuera, te ruego.*

Que realmente creo en mi corazón qué yo confieso con mi boca, de modo que mi fe no se arrugará dentro de mí cuando me enfrento a las dificultades de la vida, o ser hipócrita y duro como yo vivo en frente de aquellos que aún tienen que invocan tu Nombre.

Gracias que Tu Palabra está cerca de mí, en mi boca y en mi corazón. Ahora ayúdame a obedecerlo. Oh cómo anhelo de sentir y pensar a causa de alinear bajo Tu Señorío. Estoy Señor fatigado de falta de fe y la doble mente. Sálvame de mí mismo. Yo Te pido. Pues yo creo en mi corazón, pero ayuda mi poca fe. Confieso con mi boca, Señor Jesús, que sólo Tú eres Señor a la gloria de Dios Padre. Ahora puede ser verdad in mi corazón así y vivirlo este día a través de mi vida. En el nombre poderoso de Él quien es único de puede lograr estas cosas. Amén.

Lee Marcos 12.33, 2 Corintios 3.18; Salmos 71.8;
1 Pedro 3.15; Deuteronomio 30.14; Marcos 9.24;
Romanos 10.9-10; Filipenses 2.11

La impresión de Jesucristo

El Días Diecinueve 19

Padre vengo delante de Ti este día, sobrecogido por Tu santidad y Tu grandeza. En vista de quién eres, soy consciente de modo penetrante de la debilidad de mi naturaleza carnal. Ten piedad de mí oh Dios. Perdóname por seguir mi propio camino y no alinear mi vida con Tu perfecta voluntad. Confieso que he sido mal guiado por mis propios propósitos que sirven a mí mismo y he perdido la vista de Tu rostro. Retira de mí te lo ruego, la vergüenza de mi pecado que me mantiene de correr en Tus brazos, buscando Tu cara y recibiendo Tu perdón. Te lo pido Padre por una llenura fresca de Tu Espíritu Santo que va a transformar mi vida y va a mostrar Tu gloria a aquellos que aún no Te conocen.

Este día Padre, que mi mente sea establecida en las cosas de arriba, no en las cosas de este mundo. Que sea una persona de bendición este día. Ayúdame a animar a los que están cansados y los que están fatigados por los cuidados de este mundo. Dame la oportunidad de amar en obras y en acciones. Que sea dispuesto a ser molestado por causa del Evangelio, y servido a los demás como si estuviera atendiéndote. Padre, es mi deseo que la impresión de Jesucristo se quede atrás donde quiera que vaya, lo que me encuentro, el que me encuentro. Acabas esto a través de mí.

Padre, yo no quiero ser aquel que te sigue sin entusiasmo o por conveniencia. Que siempre me mantengo firme y sin permitir que nada me aleje de Ti, y me entrego por completo a Tus propósitos. ¡Cuán agradecido estoy que Tú eres compasivo y misericordioso que Tú conoces mi debilidad! Gracias por no tratarme como mi pecado merece. Devuélveme la alegría de tu salvación, Te ruego y sostenme con un espíritu dispuesto en que Tu gloria se manifieste a través de mi vida. Estas cosas ruego en el nombre de Jesucristo. Amén

Lee Lucas 15.20-24; Colosenses 3.01; Hebreos 3.13; 10.25;
Santiago 2.20, 26; 1 Juan 3.8-9; Mateo 5.16;
Mateo 5.13-14; 1 Corintios 15.58; Salmos 103.8-19;
Salmos 51.12-13

Llena lo que falta

El Día Veinte 20

Padre, Tu Palabra promete que Tú vas a ser mi fundamento seguro, un almacén rico de la salvación y de la sabiduría y del conocimiento. Perdóname Señor, porque sé que a menudo busco en otros lugares por fuerza y por estabilidad y pierdo Tus bendición en mi vida. Perdóname por las veces que me dirijo a la sabiduría del mundo, en lugar de acudir a Ti. Yo soy muy rápido para tomar el asunto en mis propias manos y hacer lo que es recto delante de mis propios ojos. Enséñame a hacer una pausa, para buscar Tu rostro, Tu sabiduría y Tu consejo. Tú lo has dicho en Tus Palabra que si me falta la sabiduría que debo preguntar lo y así que pido Padre, dame Tu sabiduría, Te ruego.

Guardia mi mente hoy en contra de filosofías mundanas. Permítame estar arraigado con firmeza en Cristo.

En las situaciones que me enfrento en el trabajo, en el hogar o en la escuela, puede que conozco Tu mente y ser sabio en todo lo que hago. Guárdame del error, y pido por Tu sabiduría especialmente en respecto a... *(Ora a través de tu horario y preocupaciones)*

Que Tu sabiduría sea evidente a través de mí como yo abordo aquellos en mi vida con quien tengo relación y que puedo atender más a las necesidades de los demás que hago por mí mismo.

Declaro mi dependencia de Ti solamente, la fuente de todo conocimiento y sabiduría, y te pido que me des sabiduría del cielo, es decir:

Puro (¡Revela los motivos ocultos de mi Padre del corazón!); amante de la paz (que mis palabras edifican a otros y también promuevan la unidad Yo oro), considerado y sumiso (¡que mis pensamientos sean de las necesidades de los demás, enseñarme a servir!); llena de misericordia y de buenos frutos (permítanme ser un distribuidor de Tu gracia); imparcial y sincero (que mis acciones fluyen de mi amor por ti - ayúdame a amar como Tú amas).

Fortalecerme hoy, recordarme Yo oro para vivir, lo que Tu Palabra dice - que podría ser un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca, que a pesar de las tormentas que vengan contra mí, no puedo ser movido. En el Nombre de Jesucristo quien es la Palabra. Amén.

Lee Isaías 33.6; 1 Corintios 3.19; Proverbios 3.7;
Colosenses 1.09; Efesios 1.17; Hechos 6.3; Santiago 1.5;
Colosenses 2.8-9; Filipenses 2.1-11; Santiago 3.17;
James 1.19-21; Mateo 7.24

Enséñame el camino de humildad

El Día Veintiuno 21

Antes de empezar, como los discípulos en Lucas 11:1, pregunta simple, "Señor, enséñame a orar".

Padre vengo antes de ti pidiendo que me empoderes por Tu Espíritu que la humildad de Cristo podría ser evidente en mis relaciones con los demás. Permítame hacer nada por egoísmo, sino que realmente considere a los demás mejores que yo y busque los intereses de aquellos que has depositado en mi vida. Padre ¡esto es tan en contra de mi naturaleza!

Perdóname Señor - pues confieso que casi siempre estoy más preocupado con mis propias necesidades, y consiguiendo a mi manera. Que el egoísmo será condenado a muerte en mí que verdaderamente podría servir a otros en amor.

Perdóneme, padre, porque confieso que muchas veces mi implicación en las necesidades de los demás se basa en mi propia comodidad o si es conveniente para mí. ¡Qué egoísta soy! Dios, enséñame lo que significa amar sacrificialmente Yo oro - ¡amar como Jesús, servir como Jesús! Enséñame este camino.

Permítame extender la gracia y la misericordia a los demás como tú, oh Padre, has extendido la gracia y la misericordia hacia mí. Destruye orgullo en mi vida en todas sus formas feas *(la necesidad de tener a mi manera, a ser oído, tener la razón, para ser notado y apreciado, excusando el pecado en mi vida... hacer una pausa y dejar que el Espíritu Santo te hable)*. Ayúdame a ser profundamente consciente de las formas en que me exalto, y que en vez exalte a Cristo.

Tu Palabra promete que Tú guiarás a los humildes en lo que es correcto,- ¡Quiero ser guiado por Ti! Decido este día para someterse a los dictados de tu Espíritu Santo, para sin resistir su obra en mi vida, y para humillarme bajo Tu poderosa mano que Tú me puedes levantar a Tu debido tiempo como mejor Te parezca. Que el fuego purificador del Espíritu Santo tenga reino completo en mi vida este día que yo puedo ser un recipiente utilizable para los fines de Tu Reino. Y también una extensión de tu amor y de Tu misericordia a los que están agobiados con los cuidados y el quebrantamiento de este mundo y además están en necesidad desesperada del Salvador. Pido estas cosas en Tu Poderoso Nombre. Amén.

Lee Filipenses 2.2-4; Gálatas 5.13; Gálatas 6.2; Salmos 25.9;
1 Pedro 5.6; Lucas 10.25-36

OH SEÑOR ¡Cuán imponente es Tu nombre en toda la tierra! Tu gloria está sobre los cielos. Cuando miro el cielo de la noche y veo la obra de tus manos, la luna y las estrellas que Tú formaste en su lugar, Tu grandeza me sobrecoge, y en mi corazón me siento tan pequeño e insignificante. Sin embargo, Tú me dices que Tú me has hecho un poco menor que los ángeles, y ¡me coronaste con gloria y con honor me has hecho gobernante sobre las obras de Tus manos! y ¡me has puesto todo bajo mis pies! de modo que Tú, oh Dios, creador de todas las cosas me llamas por mi nombre y me dices «no temas yo estoy contigo, yo Te he redimido; Tú eres mío» - ¡Es una bendición muy grande para comprender!

Que Tú me has llamado a salir de la oscuridad de mi pecado y a la luz maravillosa del Señor Jesucristo me hace que mi corazón rebose con acción de gracias. Porque me acuerdo de cuando yo estaba todavía muerto en mi pecado, sin esperanza y desesperante, pero me has rescatado de ese dominio de la oscuridad y me has traído al reino de Jesucristo y mis pecados han sido perdonados. ¡Mi pizarra ha sido limpiada! ¡Aleluya! Oh Dios purifícame Te ruego que se me halle viviendo una vida que sea digna de la vocación que he recibido de Ti.

Abre los ojos de mi corazón cada vez más amplios lo ruego que yo podría tener una comprensión más clara de la herencia gloriosa que me has llamado. Fortaléceme en mi hombre interno que siempre puedo avanzar hacia a ti. Permíteme avanzar hoy. Renueva mi pasión y el hambre a conocerte y estar en Tu presencia. Ayúdame a vivir como alguien que ha sido llamado por el Dios del universo en íntimo compañerismo y la comunión. Confieso mi debilidad a ti, la dificultad que tengo casi continuamente, para permanecer firme y concentrarme en ti. ¡Ayúdame! ¡Señor! Seas fuerte en mi debilidad Te lo ruego, porque yo confío en Tu gran amor por mí, y que Tú lograrás todo lo que piensas. Seas glorificado, Padre - en mí y a través de mí. Te lo pido en el Nombre de Jesucristo. Amén.

Lee Salmos 8; Isaías 43.1; 1 Pedro 2.9; 2 Timoteo 1.9;
1 Corintios 1.2; Efesios 4.01; 1 Tesalonicenses 2.12;
Efesios 1.18; Filipenses 3.14; 1 Tesalonicenses 5.25;
2 Timoteo 2.13

Antes de empezar, pedirle a Dios una nueva efusión del Espíritu Santo en tu vida.

Señor Jesucristo, es en Tu Nombre poderoso que yo oro....

Padre, Tu Palabra dice que un hombre paciente es mejor que un guerrero, y el que controla su temperamento que el que toma una ciudad. Tú me has amonestado en Tu Palabra para controlar mi cuerpo - mis apetitos y mi comportamiento, de una manera que es santo y honorable para Ti. Pero confieso Padre que me quedo corto de esto en muchas áreas de mi vida y Te pido que me fortalezcas por Tu Espíritu, para que yo no dije el pecado reine en mi cuerpo o rendirme a los deseos malos (hacer una *pausa y pide al Espíritu Santo para revelar las áreas de tu vida que todavía no están sometidas a Él*).

Que el fruto de dominio propio aumente continuamente en mi vida, que esta característica divina puede ser evidente en la forma en que yo coma, cómo hago compras, los pasatiempos yo me dedico en, mi sexualidad, mis palabras y mis acciones ... Que cada aspecto de lo que soy y cómo vivo sea bajo el control del Espíritu Santo. Padre, me someto a Ti ahora en el Nombre de Jesucristo.

Empoderar a mí para mantener una rienda apretada en mi lengua. Que yo sea rápido para escuchar, lento para hablar, lento para enojarme, sabiendo que el enojo no produce la vida justa que Tú deseas. Que yo bendigo con mi boca y con mi vida.

Que mi vida sea tan controlada por tu Espíritu Santo que yo realmente vivo y me nuevo y tengo mi ser mismo en ti solo. Este día ayúdame a no complacer mi naturaleza carnal. Fortalecerme para estar firme y ser dominio propio en pensamiento, en palabra y en acción - que podría ser un recipiente útil, noble para Tus propósitos y la gloria de Tu gran Nombre. Acaba esto a través de Cristo en mí, pues yo oro en Tu Nombre. Amén.

Lee Proverbios 16.32; 1 Tesalonicenses 4.4; Romanos 6.12;
2 Pedro 1.5, 6; Daniel 1.8, 1 Corintios 6.19;
Santiago 1.26; Santiago 1.19, Hechos 17.28;
Romanos 9.21

Padre, Tú eres fiel

El Día Veinticuatro 24

Antes de comenzar, pídale al Espíritu Santo para aquietar tu corazón y traer a tu mente las muchas razones que tienes que estar agradecidos. Pasa el tiempo contando la bondad del Señor.

Padre, es bueno alabarte y proclamar Tu amor por la mañana y Tu fidelidad por la noche. ¡Tú eres El que me hace alegre! Abre mis ojos para ver las obras de Tus manos y patrocinar en mí, por Tu Espíritu, cantos de alegría, ¡porque Tú eres digno de la mayor alabanza que puedo ofrecer!

Perdóname Padre, por permitir que mi corazón sea capturado por los cuidados de este mundo en lugar de Ti y Tu grandeza. ¡Así como Pablo y Silas puedo ser encontrado cantando en las "prisiones" que me enfrento! Estoy muy agradecido por el sacrificio de Jesucristo por mis pecados. ¡Que Él me ha salvado completamente y Él intercede por mí! ¡Aleluya! ¡Qué gran salvación es mía! Señor, ¡Tú eres grande y eres asombroso!

Que siempre cante de Tu gran amor, y hago conocer con mi boca Tu fidelidad constante a través de todas las generaciones. Por Tu amor permanece firme para siempre- Tu fidelidad está firme en el cielo mismo. Y yo sé que Tú eres capaz de hacer por encima y más allá de cualquier cosa que me puedo imaginar. Ayúdame a entrar siempre en Tu presencia con acción de gracias y alabanza porque Tú eres bueno y Tu gran amor perdura para siempre.

Gracias, Padre, porque tendiste Tu mano y me tienes agarrando, por rescatarme y siendo mi apoyo en tiempos de dificultad. Que Tú deleitas en mí es más allá de mi capacidad de entender. Ayúdame Señor para escuchar la canción que cantas sobre mí. Sáciame esta mañana con Tu gran amor, que toda mi vida cantare de alegría. Que Tu favor repose sobre mí, Señor. Te pido que establezcas el trabajo de mis manos el día de hoy, y que los propósitos del reino sean acabados en y a través de mi vida porque mi esperanza está en Ti, el creador del cielo y de la tierra. Tú eres mi gran recompensa, y alabo Tu Santo Nombre.

Lee Salmos 92.1-4; Hechos 16; Hebreos 7.25, 27;
Salmos 89.1-2; Salmos 100.5; Efesios 3.20;
Salmos 107.1; Salmos 100.4; Salmos 18.16-19;
Sofonías 3.17; Salmos 90.17; Salmos 115.15;
Génesis 15.1

Enséñame a orar

El Día Veinticinco 25

Gracias, Padre, que Jesucristo ha cargado mi pecado y Él intercede por mí, que a causa de Su sangre, derramada por mí, tengo confianza para entrar en Tu Presencia Santísimo. Quiero acercarme a Ti con un corazón sincero en plena seguridad que a medida que te llame, Tú me responderás y Me enseñarás cosas grandes y de las inescrutables cosas que yo no lo sé.

¡Enséñame a orar Oh Dios! Enséñame a orar Tu corazón, Tu voluntad, Tu Palabra. Perdóname, Señor, porque soy a menudo enfocado en sí mismo en Tu presencia y le doy a las preocupaciones de esta vida y echo de menos la bendición de orar Tu corazón por Tu Iglesia y del mundo que me rodea. Fortalecer me por Tu Espíritu para interceder por los demás y Tu trabajo alrededor del mundo. Puedo ser uno que me llamas, incluso en las vigias de la noche, para "construir las paredes" y estar en la brecha en cuenta de otros - y que yo responde cuando me llames. Que la carga y la intensidad de las necesidades de un mundo perdido, mis hermanos y hermanas en Cristo y mi comunidad de fe así que adelantarme, que yo no puedo seguir callado día o de la noche delante de Ti. ¡Padre, hazme que sea un vigilante para Tu Reino!

Así como Anna, nunca me voy de Tu presencia, sino que aprendo a adorar, ayuno y oro continuamente. Enséñame lo que significa ser persistente en la oración hasta que reciba la respuesta, - para orar siempre y nunca rendirme. Ayúdame a levantarme antes del amanecer y clamarte, siempre poniendo mi esperanza en las promesas de Tu Palabra. Que Tu palabra estará en mi corazón como un fuego ardiente y Tus promesas mi meditación constante. Moldéame Padre, en un guerrero de rezo por Tu Reino. ¡Enséñame a orar con Tu Espíritu que yo podría llegar a ser alguien que está verdaderamente dedicado a la oración y que participe contigo en Tu trabajo, hasta los confines de la tierra! Que la oración verdaderamente sea el fundamento de mi vida que yo siempre podría ser una persona fiel que se encuentra orando-negándome a dar por vencido. En el nombre de Jesucristo. Amén.

Lee Isaías 53.12; Hebreos 10.19-20; Jeremías 33.3;
Mateo 6.25-33; Ezequiel 22.30; Isaías 62.6-7;
Ezequiel 3.17; Lucas 2.37; Lucas 11.5-9; Lucas 18.1-9,
Salmos 119.47; Jeremías 29.9; Salmos 1.2;
Colosenses 4.2; Lucas 18.1-6

Resurrección de vida

El Día Veintiséis 26

Señor Jesucristo, Tú dijiste que Tú eres la resurrección y la vida; y que si alguien cree en ti, ¡que ellos también vivirán!

Jesucristo, ¡yo creo! Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente, el Salvador del mundo, que fue levantado de los muertos, ha subió al cielo y está a la derecha de Dios – con los ángeles, las autoridades y los poderes en la sumisión a Ti. Quiero conocerte realmente Señor Jesucristo, y *el poder de Tu resurrección* en mi vida. ¡Muéstrame lo que esto significa y enséñame por tu Espíritu, porque no puedo comprender la magnitud de esto! En la luz de este poder de la resurrección te pido que cambies la manera en que vivo. Te ruego que me transformes. Que mi vida sea caracterizada por siempre creciente audacia y confianza cada en Ti – ¡porque mi Salvador vive! Por Tu Espíritu, fortalecerme a vivir por encima de las circunstancias y las situaciones diarias que me rodean, porque conozco que he sido levantado contigo a través de mi fe en el poder de Dios el Padre que Te levantó de los muertos.

¡Cuán agradecidos estoy de que me has hecho vivo contigo! Gracias por perdonarme todos mis pecados y cancelado la ley escrita, con sus reglamentos que había contra mí-que estaban opuesto a mí. Gracias por tomarlos lejos y clavándolos a la cruz. ¡Gracias Jesucristo por el desarme de los poderes de la oscuridad y hacer un espectáculo público de ellos triunfando sobre ellos en la cruz! Cómo te alabo Dios que Tú has sido resucitado de entre los muertos. Porque yo sé que si no Te había resucitado, mi fe sería inútil. Señor Jesús, creo que moriste y resucitado y debido a esto, yo sé que Tú vas a venir otra vez - Que vendrás del cielo con un comando fuerte con la voz de arcángel, y con el llamado de la trompeta de Dios el Padre, y los que han muerto en Ti se elevarán primero. Después de eso, si todavía estoy vivo sobre la tierra, seré arrebatado con mis hermanos y mis hermanas en Cristo, en las nubes para encontrarnos contigo en el aire - y estaremos contigo para siempre. ¡Aleluya! ¡Qué Salvador! Aun así, ¡ven pronto Señor Jesucristo!

Lee Juan 11.35; Mateo 16.16; 1 Juan 4.14;
1 Pedro 3.21-22; Filipenses 3.10; Colosenses 2.12-15;
1 Corintios 15.12, 17; 1 Tesalonicenses 4.14-17

Revela las cosas ocultas

El Día Veintisiete 27

Tranquila tu corazón delante del Señor y medita en la cruz y el sacrificio increíble de Jesucristo por Ti.

Gracias Señor Jesucristo por llevar en Tu cuerpo al madero mi pecado, para que muera al pecado y vivo por justicia. Gracias por la provisión de sanación encontrado en Tu gran sacrificio. Perdóname Te oro, por las veces que trato casualmente la libertad que tengo en Ti, por las veces que no vivo por justicia, y me dejo llegar a ser esclavizado nuevamente al yugo del pecado. Ten piedad de mí, Señor y sáname, porque sé que he pecado contra Ti.

Por Tu Espíritu, enséñame lo que significa "vivir por justicia" - "buscar la justicia". Que Tú, Jesucristo, puedas ser visto en mí más y más, y que la fruta duradera espiritual pueda ser producida afuera de mi vida. Guardarme de acercarme externamente a Ti con palabras y con acciones, y todavía manteniendo mi corazón cerrado a Ti.

Te pido, Señor Jesucristo, que abres cada puerta cerrada de mi corazón - lugares que estoy aún inconsciente de - y exponerlos por la luz de Tu Espíritu. Retira cada telaraña. Sólo Tú puedes sanar los lugares rotos y las heridas de mi corazón. Donde estoy ciego a mi propio pecado, recobre mi vista, yo oro. ¡Donde el enemigo me está oprimiendo y me está sosteniendo en una relación más profunda contigo, libérame Señor! Te pido que Tú, mi Sanador, dame completa libertad en las áreas de mi vida que aún no han sido capturadas por Tu gran amor (*hacer una pausa y pide al Espíritu Santo que te revele las cosas ocultas de tu corazón*) Solo Tú puedes traer sanidad a los lugares ocultos de mi corazón, y Te invito, Espíritu Santo, a cambiarme hasta que esté conforme a la imagen de Cristo.

Destruye orgullo en mí, y todo lo que me detiene de compartir mi peregrinación con mis hermanos y mis hermanas en Cristo, confesando mis pecados y encontrando sanidad. Yo Te alabo, Señor, ¡porque Tú eres el Único que me sana! Y yo confío en Ti por sanidad de mi cuerpo, mi mente y mi alma. Estas cosas oro con confianza, Señor Jesucristo, a causa de Tu obra acabada en la cruz. Amén.

Lee 1 Pedro 2.24; Gálatas 5.1; Salmos 41.4; Juan 15.16
Juan 6.33, Isaías 29.13; Salmos 147.3; Isaías 61.1;
Lucas 4.18; Romanos 8.29; Santiago 5.16;
Éxodo 15.26

Enséñame a amar

El Día Veintiocho 28

Padre, Tú que eres el autor del amor, enséñame Tu manera. Conozco Padre que con tanta frecuencia yo no amo como Tú me has llamado a amar. Amo cuando es conveniente, cuando estoy en el estado de ánimo adecuado, o peor aún, si alguien ha sido cariñoso a mí. Perdóname. Ten piedad de mí, Señor. Perdona de mí mismo servir, de mi amor egoísta. Lléname de Tu amor y Tu compasión.

Tú has dicho que El amor es paciente, es bondadoso, el amor paciente y bondadoso, no es envidioso ni jactancioso, no es orgulloso ni grosero, egoísta o provocado fácilmente. No lleva registro de mal o regocija en injusticia. ¡Padre, dame de esa clase de amor para los que me rodean! Que mi amor por mi familia, mis compañeros de trabajo y mis vecinos, mis hermanos y mis hermanas en Cristo Jesús - verdaderamente da todas las cosas, creo todas las cosas, espero todas las cosas y aguanto todas las cosas. Guarda mi amor de la falta. Que practico el amor extravagante con ellos, de modo que ponga en práctica Tu amor en el mundo que aún no Te conoce.

Que el amor extravagante sea evidente en mis relaciones con mis hermanos y mis hermanas en Jesús. Mantenerme de tener alguna parte en lo que podría causar división en el cuerpo de Cristo. En su lugar, que mi vida sea arraigado y cimentado en amor. Padre, Tu Palabra dice que es por la manera en que amo a los de mi comunidad de fe que el mundo sabrá que yo pertenezco a Ti. ¡Dame de esa clase de amor yo oro! Como Tú me has amado profusamente, que en regreso ame a los demás y anime a mis hermanos y mis hermanas en Cristo Jesús hacia el amor mayor y las buenas acciones. Que me encontré digno de llevar el nombre de Cristo, y determinado a poner en práctica la deuda de amor que le debo tan de que Jesús sea exaltado, su nombre glorificado y del poder transformador de su amor hecho evidente en mi vida. En Tu Nombre Te pido estas cosas. Amén.

Lee Gálatas 5.22; 1 Juan 4.20; 1 Corintios 13.4-8; 12.25-27;
Efesios 3.17; 1 Juan 5.12; 3:1; Hebreos 10.24;
Romanos 13.8-10

Te espero Oh, Señor

El Día Veintinueve 29

Cuán agradecido estoy Padre que eres paciente conmigo, eres lento para la ira y grande en amor. Perdóname por no tratar a los demás con la misma paciencia apacible que me has demostrado (*hacer una pausa y ore por aquellos que encuentras difícil amar*). Fortalecerme yo oro, por Tu Espíritu, a ser paciente con todos.

Perdóname por las muchas maneras yo impacientemente corro por delante de Ti y hago las cosas con mis propias fuerzas. Enséñame a esperar en Ti, y para andar en el camino de Tu Palabra como lo hago. Que Tu nombre y tu renombre sea el deseo de mi corazón en cada situación que enfrente en mi peregrinación diaria. Fortáléceme que sea paciente en la aflicción y perseverar tan que sea maduro y íntegro, sin que me falte nada. Confieso que no puedo hacer esto en mi propia fuerza y te pido que Tú me empoderes de acuerdo con Tu gloriosa potencia para que yo pudiera tener gran resistencia y paciencia.

Padre, que sea una persona pacientemente como espero por lo que no veo aún en las circunstancias y las relaciones de mi vida, sabiendo que todos los que Te esperan son bendecidos. Que sea paciente y este firme en mi fe, ¡pues sin duda Jesucristo viene pronto! Mientras espero para Tu aparición gloriosa, que mi vida sea caracteriza por la esperanza paciente y resistencia. Porque sé el día vendrá cuando yo, junto con todo Tu pueblo vamos a declarar: «seguramente este es nuestro Dios, en Él confiamos, y Él nos salvó. ¡Este es el SEÑOR, en Él confiamos, regocijémonos y alegrémonos!» Puedo ser una persona que imita a aquellos que mediante la fe y la paciencia heredó lo que había sido prometido. Entonces este día Padre, decido esperar te, confiar en Ti, tener esperanza en Ti, sabiendo que los que esperan en Ti no están decepcionados. Fortáléceme para permanecer. Yo oro en el nombre de Jesucristo. Amén.

Lee 1 Pedro 3.9; Salmos 86.15; 1 Tesalonicenses 5.4;
Isaías 26.8; Romanos 12.12; James 1.04;
Colosenses 1.11; Romanos 8.25; Isaías 30.18;
James 5.08; Isaías 25.9; Hebreos 6.12; Salmos 22.5

Me encuentres fiel Señor

Día treinta 30

Señor Jesucristo, es en Tu nombre que yo oro...

Padre, estoy muy agradecido que Tu fidelidad perdura para siempre, que a pesar de mi viaje contigo está a menudo marcado por mi falta de fe y mi incredulidad, Sigues siendo fiel porque no Te puedes negar tú mismo. ¡Qué grande es Tu fidelidad! Perdóname, yo oro, porque a menudo la miro hacia otro lado de Tu grandeza, pierdo de vista Tu rostro y tiro mi confianza en Ti.

Fortaléceme por Tu Espíritu para ser capaz de perseverar, haz Tu voluntad y recibo lo que ha sido prometido. Porque yo sé que en poco tiempo Jesucristo viene, y Tú me has llamado a vivir por la fe. ¡Yo no quiero ser uno que pone su mano en el arado y luego se vuelve! Ayúdame a seguir te firme fielmente y caminar en la luz de Tu presencia. Que mi corazón sea establecido en peregrinación contigo, y como Moisés, que sea fiel como un siervo en Tu casa y trabajo tan fielmente como aquellos que construyen el templo, en orden, para ver a Tus propósitos triunfar y ¡Jesucristo exaltado! Porque Tú me has dado una confianza sagrada, el mensaje de la reconciliación por medio de Jesucristo, y Tú has requerido que yo sea hallado fiel.

Padre, Tú sabes mi debilidad y mi cansancio, y las tentaciones de este mundo que hacen en mi corazón y me animan a vagar. ¡Fortaléceme yo oro! Derrama tu Espíritu Santo sobre mí este día que yo podría seguirte firme fielmente y me convierto, más y más, uno que es seguro de lo que todavía espero, y cierto de lo que no veo todavía (*hacer una pausa y cometas al Señor de nuevo, esas cosas que todavía estás esperando*). Haz todo eso yo oro, que en ese día glorioso cuando te veo Tu rostro yo podría oírte decir "¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel!" En el nombre poderoso de Jesucristo yo oro. Amén.

Lee Salmos 117.2; 2 Timoteo 2.13; Lamentaciones 3.23;
Hebreos 10.35-38; Lucas 9.62; Salmos 89:15;
Salmos 84.5; Hebreos 3.5; 2 Crónicas 34.12;
1 Corintios 4.2; 2 Corintios 5.18; Hebreos 11.1;
Mateo 25.21

Venga Tu reino en mí

El Día Treinta y Uno 31

Padre en los cielos, ¡Cuán grande es Tu Nombre! ¡Qué impresionante y tan incalculables son Tus obras! Eres Tú quien formó las montañas y creó el viento. Tú conviertes la aurora en tinieblas y marchas sobre las alturas de la tierra - ¡SEÑOR Dios Todopoderoso es Tu nombre! ¡No hay nadie como Tú y alabo tu nombre imponente! Hágase Tu voluntad en la tierra oh Dios, también en mi vida Señor. Me someto a Ti y a Tu voluntad y pido que como es en el cielo, donde los santos y los ángeles alaban y adoran y hay perfecta unidad, que así sea aquí también. ¡Que venga Tu reino Señor!

Confieso mi gran necesidad de Ti más que cualquier otra cosa Padre. Seas mi pan de cada día yo oro. Yo quiero disfrutar en Ti hasta que todos los otros deseos se desvanecen, mi amor del mundo es destruido y mi corazón está quedado contigo solamente. Satisfacerme Padre con Tu gran amor y perdóname por seguir pecando contra Ti, yo oro. Confieso que muchas veces mis pensamientos, mis palabras y acciones no son semejantes a Cristo y no Te honran. En vez de alcanzar a otros con el amor de Jesucristo, me encojo. En lugar de bendecir, de animar y edificar, guardo silencio. Incluso en compartir Tu bondad y proclamando Tu grandeza he guardado silencio. ¡Oh Dios ten misericordia de mí!

Destruye mi vida auto-centrada y cambiarme por el poder del Espíritu Santo obrando en mí yo oro. Puedo que sea pronto a perdonar a los demás, siempre recordando la gran deuda que ha sido perdonado. Confieso que este día que tuyo solo es el reino y el poder y la gloria para siempre de los siglos. Tú solo eres capaz de hacer por encima y más allá de cualquier cosa que yo pueda pensar o imaginar. Yo proclamo con todo el cielo "Grandes y maravillosas son tus obras Señor Dios Todopoderoso. Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de las edades. ¿Quién no Te temerá, oh Señor, y glorificará Tu nombre? ¡Pues sólo Tú eres santo! ¡Aleluya! Alabado interminable a Ti ¡oh Dios! En el nombre de Jesús, el Cristo, el Hijo del Dios único verdadero yo oro. Amén and Amén.

Lee Salmos 65.5, 66.3-5; Amós 4.13; Salmos 99.3; 73.25;
1 Juan 2.15-17; Salmos 112.7; 63.5; 1 Pedro 5.8-9;
Juan 17.15; Apocalipsis 11.15, 12.10; Efesios 3.20;
Apocalipsis 15.3-4; Marcos 8.29; Mateo 6.5-15

Oraciones adicionales de las Escrituras

Ponerse la armadura

Oraciones para el Cuerpo de Cristo

Una oración para los pastores

Oraciones para los barrios, las ciudades y las naciones

Oraciones para los domingos de Cuaresma

Oraciones para los domingos de Adviento

Ponerse la armadura de Dios

Padre hoy reconozco que cada batalla en mi vida no es mía sino que Te pertenece. Porque yo sé que mi verdadera lucha no es contra lo que puedo ver con mis ojos, pero con lo que no se ve - los poderes de este mundo de tinieblas, el diablo - que espera el momento oportuno para robar, matar y destruir Tu trabajo en mi vida, parataparme. (2Crónicas20.15;Juan10.10)

Padre perdóname porque no he sido dominio propio, y alerta. Me he permitido ser arrullado en complacencia por el ruido y las distracciones del mundo. No me he resistido al enemigo, la mayor parte del tiempo en el mejor, pretendo que no existe. Pero Tu palabra me amonesta a permanecer firmes en la fe, que si no lo hago, no voy a estar en absoluto. Señor, enséñame a permanecer. (1 Pedro 5.8-9; Isaías 7.9)

Hoy como Tú me has instruido decido poner toda Tu armadura para que puedo hacer frente a las artimañas del diablo y puedo resistir cuando en el día malo venga sobre mí - ¡que yo puedo ser fuerte en Ti y Tu gran poder! ¡Decido ponerme Jesús! (Efesios6.10-13)

Me mantengo firme con el cinturón de la verdad abrochado firmemente alrededor de mi cintura. Jesús, Tú eres el camino, la verdad y la vida... Me arrepiento de todas las falsas enseñanzas y filosofías de este mundo y me pongo a Jesús, la Verdad.

Me pongo la coraza de justicia - Jesús, no había pecado hallado en Ti, sin embargo, ¡Tú tomaste mi pecado sobre Tú mismo para que yo fuera hecho la justicia de Dios! Este día, me arrepiento de todo pecado que me enreda y me sostiene de vuelta, y me pongo a Jesús, mi justicia. (Efesios 6.14; Filipenses 3.8-16; Hebreos 12.1)

Decido estar hoy calzado con la disposición que viene del evangelio de la paz. Señor Jesús, ¡Tú eres mi paz, porque has destruido la barrera de que había entre mí y Dios el Padre! Hazme dispuestos a dar la razón de la esperanza que tengo, pues anhelo compartir con otros que Tú eres mi Señor, Jesús, ¡Tú eres mi paz! (Efesios 6:15; Efesios 2:13-18)

Tomo este día el escudo de la fe así que yo podría ser capaz de extinguir, los ataques del maligno. La vida que vivo en este cuerpo mortal, lo vivo en la fe en Ti, el Hijo de Dios, que me amó y que dio sí mismo para mí. Que mi fe en Ti aumentará como he oído Tu palabra y la pongo en práctica - porque Tú, Señor Jesucristo eres el autor y perfeccionador de mi fe. (Efesios 6.16; Gálatas 2.20; Romanos 10.17; Santiago 1.22-25)

¡Me pongo el casco de la salvación y declaro que la salvación se encuentra en ningún otro, porque no hay otro nombre bajo el cielo por el cual puedo ser salvado de mis pecados! ¡Tú Señor, Jesucristo eres el Cristo, el Hijo del Dios Viviente! Jesucristo, ¡Tú eres mi salvación! (Efesios 6.17; Hechos 4.12; Mateo 16.16)

¡Tomo este día la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios, y proclamo Señor Jesucristo, que Tú eres la Palabra hecha carne, y Tú llevas a cabo todo lo que Tú intentas! ¡Aleluya! (Efesios 6.17; Juan 1.14; Isaías 55.11)

Padre, decido hoy yo mismo vestirme con Cristo, estar alerta y listo para orar - orar en el Espíritu no importa la ocasión o situación que me encuentre, con todo tipo de peticiones y ruegos. Que sea uno que es cada vez más fiel en la oración. (Efesios 6.18; Romanos 12.12)

En todas estas cosas, me pongo Cristo Jesús - y ¡agarro ánimo! Que Tú poder que actúa en mí el día de hoy, sea poderoso. Pido todas estas cosas en el nombre de Jesús, quien dio su vida por mí para que vivirá verdaderamente. Amén y Amén.

Las oraciones de las Escrituras para el Cuerpo de Cristo

Personalice las siguientes oraciones para tu comunidad de fe.

Padre prepara los corazones de Tu pueblo, para adorarte cuando nos reunimos. ¡Prepara mi corazón yo oro! ¡Que cada uno de nosotros venimos delante de Ti con cánticos de acción de gracias y de alegría! Derrama Tu Espíritu sobre nosotros mientras nos reunimos.

Padre Te pido que construyas Tu casa, ¡no queremos trabajar en vano! en Tu buena voluntad haz que Tu iglesia prospere. Así muchos sean guiados a Jesús y Tu amor extenderse por la ciudad a través de nuestras vidas. Que Tu favor esté sobre nosotros Señor. Confirma el trabajo de nuestras manos (Salmos 127.1; Salmos 51.18; Salmos 90.17).

Tú eres el Dios Padre de toda esperanza. Oro que llenes mis hermanos y mis hermanas en Cristo con gozo y la paz que sus corazones podrían rebosar de esperanza a través del poder del Espíritu Santo. Donde hay depresión o hay desesperación, el desaliento o duda, que sea disipado en el Nombre de Jesús y el estímulo del Espíritu Santo sea derramado sobre sus vidas (Romanos 15.13).

Que nuestros tiempos de adoración personal y corporativa sea infundida con Espíritu nuevo de vida yo oro. En qué podemos adorar en espíritu y en verdad y darte la gloria debida a Tu nombre (Juan 4.23-24). Revélanos de qué manera nos acercamos a Ti con nuestra labios (lo que decimos o cantamos en Tu presencia), pero mantenemos nuestros corazones lejos de Ti (Isaías 29.13; Mateo 15.8).

Tú has dicho Señor que le darás el Espíritu Santo a los que piden - Padre, ¡te pido! ¡Lléname de nuevo con Tu Espíritu Santo! Derrama Tu Espíritu sobre mis hermanos y mis hermanas en Cristo que están en. Reavívanos - ¡Cambiarnos! ¡Transformarnos a la imagen de Jesús! (Lucas 11.11-13; Salmos 85.6; Romanos 8.29)

Padre, Oro por aquellos en medio de nuestra comunidad de fe que son nuevos en su camino contigo, - Padre aumentarles su fe. Que sean aumentos, edificados y animados. ¡Añadir a nuestra comunión diaria a los que están siendo salvados! (Juan 6.44; Hechos 2.47)

Padre derrama los dones del Espíritu y fortalecernos como Tu pueblo para servir. Que no haya falta en cualquier área del ministerio, pero cada vez más que podamos usar los dones que nos has dado para servir unos a otros.

Que nuestro celo en servirte nunca disminuirse. Fortalecer aquellos de entre nosotros quienes han crecido cansados de hacer lo que es bueno, animarlos yo oro (Romanos 12.10-11; Gálatas 6.9).

Padre, Tú eres nuestro sanador y yo vengo a Ti de parte de mis hermanos y hermanas en Cristo Jesús que están sufriendo físicamente. Que Tu poder sanador

sea derramado sobre ellos yo oro. Fortalecerlos y renovarlos y que toda la enfermedad se ha ido en el Nombre de Jesucristo. Yo oro especialmente por.... (Oro por los que Conoce por nombre...)

Padre levanto a Ti, aquellos en nuestra comunidad que están luchando con duda y con incrédulo y pido en el nombre de Jesucristo de que el enemigo sea empujado hacia atrás. Fortalecerlos para fijar sus ojos en Jesús, y darles yo oro, nueva fe y signos de tu bondad de modo que ellos no hacen retroceder (Hebreos 12.2; Marcos 9.24).

Llénanos con la pasión nueva por Ti y con la hambre por santidad, que verdaderamente seamos aquellos que buscan primero Tu reino y Tu justicia. Revélanos yo oro, las cosas que nos impide acercarnos verdaderamente a ti (Salmo 119.2; Mateo 6.33).

Como una comunidad de fe, que crecientemente seamos así pues, los que bendicen con la boca, los que buscan y los que persiguen la paz con uno hacia otro. Además que nos amemos como hermanos y seamos compasivos y seamos humildes uno hacia otro (1 Pedro 3.8-12).

Padre te pido que Tu Palabra sea habitaria dentro de nosotros ricamente, que seamos sobrepasados con Tu Palabra. Ruego Padre que Tu Palabra sea nuestra única norma para nuestras vidas. ¡Destruye las excusas que damos por nuestros pecados y transformados según la imagen de Jesucristo! (Colosenses 3.16; 1.19-20)

Padre Tú has dicho que los sacrificios que Tú estás buscando son de un espíritu quebrantado y de un corazón arrepentido. Destruye orgullo entre nosotros, Señor y concédenos el don del arrepentimiento yo ruego (Salmos 51.16-17).

Tú seas glorificado y exaltado en nuestras conversaciones, en las elecciones que hacemos, y los lugares que vamos. Ya sea que comemos o bebemos o lo que sea que podamos hacer que siempre seamos conscientes de que pertenecemos a Ti, y hacerlo todo para Tu gloria (1 Corintios 10.31).

Padre, yo ruego que llegamos a ser la clase de adoradores que Tú estás buscando, los que adoran en espíritu y en verdad. Abre los ojos de nuestro corazón y revela las cosas ocultas, porque has dicho que deseas la verdad en nuestras partes más íntimas. Muéstranos Señor, muéstrame, donde todavía estoy reteniendo mi corazón de Ti (Juan 4.23-24, Efesios 1.18; Job 28.11; Salmos 51.6).

Rezo por mis hermanos y hermanas y Te pido que podamos todos "correr la carrera" en tal manera de que nos encontraras dignos del premio (1 Corintios 9.27). Que nuestra vida diaria muestre Cristo en la claridad mayor y mayor, y la marca de Jesús dejamos en nuestro rastro.

Pido en nombre poderoso de Jesucristo de que cada fortaleza de la adicción se rompa de nosotros como Tu pueblo. ¡Revela las cosas escondidas Padre! ¡Purifícarnos y haznos santos! (Job 28.11)

Danos sueños 'del tamaño de Dios' para los ministerios que Tú deseas llevar a cabo a través de nosotros. ¡Perdona nuestra falta de fe, y envalentonarnos para ser tomadores de riesgos por el bien de Tu reino! (Hebreos 11.1, 6).

Señor Jesucristo, ayúdanos a permanecer en Ti para que nosotros como Tu pueblo podemos dar fruto espiritual que tendrá una duración, y al hacerlo, demostrar que somos verdaderamente Tus discípulos (Juan 15.5-8). ¡Déjanos, yo oro para ver la cosecha meterse, y las almas vengan a conocer a Jesucristo!

Padre yo oro por amigos pre-cristiano, compañeros de trabajo, miembros de la familia, que están conectados a nuestra comunidad de fe - Señor Jesús, que sus anhelo por Ti aumente. Haz que seamos listos para dar la razón de la esperanza que tenemos en Ti. (1 Pedro 3.15) *(Ora por aquellos en tu vida que todavía no conocen a Jesús por nombre ...)*

Padre protegernos del amor al dinero. Que podamos ser contentos cada vez más con lo que tenemos sabiendo que Tú nunca nos dejará (Hebreos 13.5-6).

Renueva nuestras mentes yo oro. Que nosotros como Tu pueblo se apartan de las filosofías y el entretenimiento del mundo y verdaderamente piense en las cosas que son verdaderas, noble, loable justo, puro, amable, admirable, excelente y merezca elogio - puede ser esta la norma de lo que aprobamos en nuestras mentes y corazones (Filipenses 4:8).

Que nosotros, desde el más joven hasta el más antiguo llega a ser los que no apenas oyen la Palabra, sino que los que hacen lo que dice (Santiago 1.22). Que seamos cada vez más rápidos y dispuestos a obedecer.

Padre yo oro por mis hermanos y hermanas que están luchando con la depresión, la ansiedad y el miedo. Pido que se reforzarán por el Espíritu Santo a llevar cautivo todo pensamiento que se someta a Cristo (2 Corintios 10.5). Destruye cada fortaleza – ¡cautivos liberados!

Padre que el mundo sepa que pertenecemos a Ti por la forma en que nos amamos unos a otros. Que la unidad del Espíritu y el vínculo de la paz aumento en nuestra comunión (Efesios 4:2-3). Ayúdanos a ser humildes y amables unos con otros de modo que nos toleramos unos con otros en amor (Efesios 4.2-3).

Padre, Tú has prometido conceder en Tu pueblo el aceite de alegría en lugar de los "montones de ceniza" de nuestras vidas (Isaías 61.3). Muchos de nosotros luchamos en las memorias de dolor pasado, el abuso y la pérdida. ¡Sana nuestras emociones dañadas, Padre, restaura el gozo y la alegría para nosotros yo oro!

Señor Jesucristo, Tú dijiste que Tu casa iba a ser una "casa de oración para todas las naciones". Y Te pido que nuestra comunidad de fe aprenda la disciplina de la oración. ¡Que podamos determinar para ser cada vez más los que "echar toda la

atención" sobre Ti, para "vigilar sobre los muros" por Tu iglesia y que "siempre oramos y nunca darnos por vencidos" hasta que veamos vidas transformadas, caer el avivamiento y llega la gran cosecha final! (Marcos 11.17; 1 Pedro 5.7; Isaías 62.6-7; Lucas 18.1-8)

Padre, Te pido que respire nueva vida del Espíritu en nuestra comunidad de fe. Que las visitas de avivamiento de la caída de Espíritu Santo en nosotros, nos cambia, nos renueve, ¡yo oro! (Ezequiel 37.5). Que no podemos resistirlo al Espíritu Santo en cualquier forma.

Una Oración para Pastores

Padre, bendice a mi pastor con tranquilidad por todas partes. Guarda su corazón, su mente y encubrirlo en Tu paz. Aclarar el camino de hoy para él para llevar a cabo Tus planes para nuestra comunidad de fe, sin la interferencia del enemigo. Estoy orando por él y pido en el nombre de Jesucristo que las fuerzas de la las tinieblas que vendrían en su contra, sean empujadas hacia atrás y por la fe agarro la cosecha que Tu Espíritu está trayendo para el Reino de los cielos a través de nuestra comunidad de fe. ¡Gracias, Señor, porque cada vez que el enemigo viene como una inundación, Tu Espíritu levantará una criterio contra él, y lo puso en fuga! Te agradezco por la victoria total para nuestro Pastor y por mi iglesia y te pido, Señor Jesucristo, a satisfacer todas sus necesidades. ¡Gracias porque Tú eres poderoso para salvar y fuerte para vencer y derrotar todos los intentos del enemigo que podrían tentarlo a desanimarse! ¡Aleluya! Dale resistencia a nuestro Pastor y ánimo y guía clara por Tu Espíritu para cada decisión que requerida de él. Que la unción del Espíritu Santo sean con él. Reanima su corazón con Tu Palabra, Padre. Que su amor por Ti aumente y la compasión y el amor a su rebaño florezca y crezca. Fortalecerlo con Tu alegría en este día y que él se siente alentado por el Espíritu Santo, y recordó a los hijos e hijas espirituales que son de él. Dale sabiduría que viene del cielo yo oro. La sabiduría que es pura, pacífica, bondadosa, dócil, llena de compasión y buenos frutos, imparcial y sincera. Protegerlo del maligno y de ser atrapado por el temor al hombre. Derrama Tu bendición sobre él, Padre, y que Jesús se vea en él más y más, y la obra de sus manos establecida firmemente. Pido esto en el nombre de aquél que es la cabeza de la Iglesia, y te doy gracias Señor Jesucristo por mi pastor. Amén.

Lee 2 Samuel 7.1; Lucas 10.19; Isaías 59.19; Salmos 44.5;
Santiago 3.17; Mateo 6.13; Proverbios 29.25,
Salmos 90.17

Oraciones por el barrio, la ciudad y la nación

Padre, declaro Tu Palabra sobre la ciudad de (____), que la tierra es suya, y todo lo que contiene, ¡el mundo y todos los que viven en ella pertenecen a Ti! ¡(Nombre de la Nación) pertenece a Ti, Padre! ¡(La ciudad) es tuya Padre! ¡Y todas las personas son Tu herencia! Este día oro que Tu nombre estará exaltado en esta nación. Derrama tu Espíritu Santo y Revélate a los corazones de la gente de este país a través de sueños y visiones, y por medio de Tu Iglesia. Utilizarnos Te lo oro, utilizarme, como un conducto de Tu gran amor y compasión. Que el amor de Jesús sea evidente en cada una de mis palabras, en mi rostro y acciones. Lléname de nuevo con Tu Espíritu Santo yo oro y empoderarme de ser sal y luz en medio de la oscuridad. ¡Señor Jesús que Tú seas exaltado en esta tierra! ¡Que seas glorificado en esta nación! Porque Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente - no hay otro Dios fuera de Ti, y Te pido estas cosas en el poderoso nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oh Dios, Tú que mantienes todas las cosas juntas, y las naciones en Tu mano; Tú que en Tu soberanía me has puesto aquí, en (la ciudad, la nación), en este momento en la historia, cuyos planes y caminos son perfectos - Me someto a Ti. Tu voluntad es que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento, y de acuerdo a Tu voluntad, Te pido que esto sea así entre nosotros. Que nosotros, la iglesia, crecemos a través de los nuevos convertidos. Que el Evangelio sea presentado a los perdidos en medio de nosotros con poder, el Espíritu Santo y convicción profunda, no sólo con palabras, pero por nuestras propias vidas. Enséñanos, enseñarme, para aprovechar lo máximo de todas las oportunidades que nosotros podríamos constantemente esparcimos por todas partes la fragancia de Cristo. Y permitirnos yo oro, permítame, para ser parte de la cosecha de los últimos tiempos, que Jesús, el Cordero, podría recibir la recompensa por su sufrimiento. Te pido todo esto en Su poderoso nombre. Amén.

Lee Salmos 24.1; Colosenses 1.17; Isaías 46.11; Santiago 4.7;
2 Pedro 3.9; Hechos 2.47; 1 Tesalonicenses 1.5;
Colosenses 4.5; 2 Corintios 2.15

Oraciones por el barrio, la ciudad y la nación, continuado

Padre Te alabo y Te agradezco por ponerme aquí, en este barrio, en esta calle, en este apartamento / en esta casa. Yo reconozco que los planes y propósitos para mí son perfectos y que Tú me has puesto aquí para que participe en Tu plan para este barrio. Abre mis ojos para ver dónde estás en el trabajo y ayudarme a entrar con entusiasmo yo oro. Que Jesús sea visto en mí, la misma luz de su presencia, en la manera en que reconozco y saludo a los demás, y alcanzo a los que me rodean. Padre que la presencia y el poder del Espíritu Santo sea derramado sobre mi lugar de habitación, atrayendo los que me rodean a Tú mismo. Abre los ojos de los corazones de aquellos que me encuentro y hacerlos hambrientos para conocerte. Rezo Tu bendición sobre la calle donde vivo (por nombre) y en los lugares en los que compro productos y comida. ¡Abre los ojos ciegos! ¡Liberar a los cautivos! Que Jesús sea revelado a los corazones de aquellos a mi alrededor y levanto los que conozco por su nombre.... Ayúdame a ministrar Tu amor y la compasión a todos los que me encuentro. ¡Utilizarme yo Te ruego para que mi vida sería tejida en el gran tapiz de Tu plan perfecto para mi barrio y esta ciudad!

En el Nombre de Jesús. Amén.

Oraciones para los domingos de Cuaresma

La Cruz

Padre cómo Te doy gracias por la forma en que se ha hecho para que yo tenga relación contigo a través del sacrificio de Jesucristo. Gracias por la demostración de Tu gran amor para mí al enviar a Cristo a morir por mí, en el momento preciso, mientras me encontraba impotente y todavía en mi pecado. Y ahora, habiendo sido justificados mediante la fe en Él, tengo paz contigo, ¡Aleluya! Gracias Señor Jesucristo, porque recuerdo que cuando estaba separado de Ti, sin esperanza y sin Dios. Pero ahora, debido a Tu gran sacrificio me has cercado a Dios mediante Tu sangre derramada. ¡Tú eres mi paz, porque tú eres el que ha destruido la barrera, la pared que estaba entre mí y el Padre!

Perdóname Señor por las veces que vivo como si Tu sacrificio no fue suficiente y trato de demostrar y de purificarme con buenas obras. Recordarme lo por el Espíritu Santo, que has reconciliado todas las cosas a Ti mismo y has hecho la paz con Dios por mí mediante Tu sangre derramada en la cruz. Te doy gracias por la paz que Tú me has dado, no como el mundo trata de dar, pero la paz verdadera con Dios el Padre. Empoderarme y fortalecerme por tu Espíritu Santo para que no me angustie o sea temeroso. ¡Déjame ser cautivado por la verdad que he sido acercado a Dios, que a causa de Tu sacrificio, el castigo por mi pecado ha sido cumplido, y tengo paz con Dios!

Que la realidad de estas verdades capture mi corazón una vez más, Señor. Que mi vida sea transformada, mis relaciones rejuvenecidas, mi alabanza y adoración - ¡sin fin! Deshacer de mi vida el miedo y la indecisión y en lugar déjame ser cada vez más confiado para entrar en "el Evangelio viviente" con los demás y me acerco a mi Padre que está en los cielos pues has ido antes de mí. Te alabo, Señor Jesús, porque Tú eres el Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, - ¡que has quitado mi pecado! ¡Gracias Señor Jesús! ¡Alabo Tu Santo Nombre y decido caminar este día, bajo la bandera de Tu perdón y aceptación!

Lee Romanos 5.6, 8; Romanos 5.1; Efesios 2.12-14; Colosenses 1.20; Juan 14.27; Hebreos 4.14-15; Juan 1.2

Oraciones para los domingos de Cuaresma, continuado

La Cruz

Cómo te agradezco Padre, y Te alabo Tu santo nombre, porque en el tiempo correcto, cuando yo aún no tenía poder en mis pecados, Tú enviaste a Jesús a morir por mí. Gracias Jesús, por obteniendo mi redención eterna por medio de Tu sangre derramada en la cruz. Porque voluntariamente diste Tu vida como sacrificio por el pecado, mi destino eterno está asegurado. ¡Tú una vez sacrificio por los pecados de todo me ha hecho santo delante del Padre! Cómo puede ser esto, no puedo comprenderlo, porque mi pecado es grande, sin embargo cuán agradecido estoy y estoy en la verdad de Tu Palabra. Gracias Señor Jesús, que Tú me has lavado y me has purificado y has abierto un nuevo y viviente camino a través de Tu sacrificio para que pueda acercarme a Dios.

Perdóname, oh, perdóname yo oro, por las veces que he bostezando antes de Tu gran sacrificio, y he permitido indiferencia sobrepasar mi vida... Alentar mi corazón otra vez yo oro.

Perdóname por llamarte "Señor" y luego me doy la vuelta a mi propia agenda e incluso volver a mi pecado... Dame un espíritu firme yo ruego.

Perdóname por las veces que te llamo 'Salvador' y luego busco formas de salvarme a mí mismo, de manipular y de controlar mis circunstancias.

Tú solo eres Señor, y me someto a Tu voluntad.

Ten piedad de mí, Señor Jesucristo. Ten piedad de mí.

Que la obra terminada de Tu cruz, del gran amor que representa, de la libertad que ofrece, tela antes mí y sea quemado en mi vida diaria. Captura mi corazón una vez más con la grandeza y la gloria de la cruz, hasta que todo lo que es escoria en mi vida se consume por Ti y mi corazón está puesto en apasionadamente siguiendo después de Ti. Enséñame por Tu Espíritu, lo que significa tomar mi cruz y seguirte, negarme y salvar mi vida perdiéndola por Tu bien, que Tú, Señor Jesús, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, puede que recibas la recompensa por Tu gran sufrimiento.

Estas cosas yo oro en Tu Nombre precioso - el nombre de Jesús. Amén.

Lee Romanos 5.6, 8; Hebreos 9.12, 14, 10, 13; Hebreos 10.19-20; Marcos 8.34-35

Oraciones para los domingos de Cuaresma, continuado

La Cruz

Padre, ¡Te doy gracias a Ti, porque Tú siempre me llevas en procesión triunfal en Cristo! Pero confieso Oh Dios, que no siempre sigo de este modo. En vez de caminar a la luz de la victoria que es mía, me escondo en las sombras.

Ayúdame yo oro que no pierda el ánimo, aunque por fuera me estoy consumiendo y la oscuridad parece tan grande. Mediante la presencia y el poder de Tu Espíritu en mí, renuévame interiormente de día en día.

Recordarme continuamente que la luz y los problemas momentáneos que me enfrente están logrando para mí una gloria eterna que sobrepasa en gran manera las pruebas que me encuentro. Tú, Señor Jesús, que vives en mí, eres superior que el maligno.

Este día, en este momento, puedo caminar en la victoria de la cruz, y que mi identidad sea encontrada solamente en Ti. Que sea enseñable en el desierto de mi vida ruego y que fuentes de agua viva saldría en cada lugar seco de mi camino contigo. Gracias porque mediante de Cristo Jesús que me amó y se entregó a sí mismo por mí, soy más que vencedor. Ayúdame a recordar que las batallas que enfrente en la vida no son mías, sino tuyas, que aquellos que aún no saben tienen sólo el brazo de la carne como su fuerza, pero Tú, Dios mío, estás conmigo para ayudarme y para luchar en mi nombre. Así que Te pido que me hagas fuerte. Ayúdame a ser valiente. Guárdame de ser aterrorizado o desanimado, pero recordarme que Tú estás conmigo dondequiera que voy, en cada decisión que está delante de mí, en cada tentación que me enfrente. ¡Gracias Padre que comparto en la victoria de Cristo, que Tú me has dado la plenitud de Cristo, porque yo estoy en Él!

¡Fortalecerme! por Tu Padre Espíritu para estar en guardia, estar firme en la fe, para ser una persona de valor y de fuerza y hacer todo en amor, que no sería cargado de nuevo por cualquier yugo de la esclavitud, pero caminar en victoria Pido esto en el nombre de Jesús, mi Salvador triunfante. Amén.

Lee 1 Corintios 2.14; 2 Corintios 4.16-17; Romanos 8.37;
2 Crónicas 20.1; 2 Crónicas 32.8; Josué 1.9;
Colosenses 2.9-10; 1 Corintios 16.13-14; Gálatas 5.1

Oraciones para los domingos de Cuaresma, continuado

La Cruz

Gracias Señor Jesús por soportar mis pecados en Tu cuerpo sobre la cruz de modo que podría morir al pecado y vivir para la justicia. Gracias por la disposición de sanación encontrado en Tus heridas.

Perdóname yo oro por las veces que casualmente trato la libertad que tengo en Ti, no vivo para la justicia, y me permito llegar a ser esclavizados nuevamente al yugo del pecado. Ten piedad de mí, Señor y sáname, porque sé que he pecado contra Ti. Por tu Espíritu, enséñame lo que significa "vivir para la justicia" - a "buscar la justicia", que Tú, Jesús, seas visto en mí más y más, y ese fruto espiritual permanente que puede haber nacido fuera de mi vida.

Mantenerme de externamente acercando a Ti con palabras y con acciones, y sin embargo manteniendo mi corazón cerrado a Ti. Pido, Señor Jesús, que abres cada lugar cerrado de mi corazón - lugares que estoy aún inconsciente de - y exponerlos a la luz de tu Espíritu. Sólo Tú puedes sanar los lugares rotos y heridas de mi corazón. Donde yo estoy ciego a mi propio pecado, recupera mi vista, yo oro. Donde el enemigo me está oprimiendo y me retenía de una relación más profunda contigo, ¡libérame Señor! Pido que Tú, mi Sanador, concederme la libertad completa en las áreas de mi vida que aún no han sido capturadas por Tu gran amor. Solamente Tú puedes traer sanidad a los lugares ocultos de mi corazón, y Te invito Espíritu Santo, que me cambies hasta que me conformes a la imagen de Cristo. Destruye orgullo en mí, y todo lo que me detiene de compartir mi peregrinaje con mis hermanos y hermanas en Cristo, confesando mis pecados y la búsqueda de sanación.

¡Yo te alabo Señor, porque Tú eres el que me sana! Y yo confío en Ti para la curación de mi cuerpo, mente y alma. Estas cosas ruego con confianza Señor Jesús por Tu obra terminada en la cruz.

Lee 1 Pedro 2.24; Gálatas 5.1; Salmos 41.4; Juan 15.16;
Juan 6.33; Isaías 29.13; Salmos 147.3; Isaías 61.1;
Lucas 4.18; Romanos 8.29; Santiago 5.16; Éxodo 15.26

Oraciones para los domingos de Cuaresma, continuado

La Cruz

¡Padre cómo Te doy gracias que mediante de Cristo Jesús, la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte! Gracias Jesucristo para llegar a ser voluntariamente mi ofrenda por el pecado en la cruz, a fin de que las justas demandas de la ley se cumplieran. Y ahora, Señor, sabiendo que soy tuyo y que en mí el Espíritu Santo vive, así mi mente sea en las cosas del Espíritu.

Te pido que Tú derribes en nombre de Jesús todas las fortalezas residuales de mi carne, y que mi mente sea controlada por el Espíritu Santo y produce vida y la paz en mí. ¡Decido este día para poner a morir las fechorías de mi cuerpo, que yo puedo vivir verdaderamente! Saques de mi corazón el amor de este mundo, y hagas palanca mis manos lejos de las cosas que no son eternas que todavía se aferran. Empoderar a mí el vivir como hijo tuyo.

Que en Ti este firme en mi fe. Me das yo oro, una determinación santa para vivir en la libertad que Cristo ha provisto para mí por su obra terminada en la cruz, y no vivir bajo el peso del pecado. Fortaléceme para alejarme de la tentación, de decir 'no' a la conducta impía, la conversación, los pensamientos y las decisiones. Perdóname por la forma en que yo vivo como si Tu sacrificio por mi pecado no es suficiente. Verdaderamente mi pecado es grande, - ¡pero Tu gracia es aún mayor y me has dado Tu túnica y anillo y me han invitado a la fiesta en Tu mesa! ¡Perdóname Padre, por la forma en que pienso, hablo o vivo que son como si yo fuera un esclavo en Tu casa, en lugar de Tu hijo! Perdóname por vivir en las sombras.

Empoderar a mí, este día, por Tu Espíritu que en mí actúa vivir audazmente en la libertad que nos ha proporcionado para mí en Cristo. Gracias porque donde está el Espíritu, allí está la libertad, pero ayúdame yo oro, y me mantienes del mal uso la libertad que en Ti tengo, o el ejercicio de mi libertad, en cualquier forma que pudiera ser una piedra de tropiezo para alguien más. Fortalecerme a salir de las sombras de mi vida, y caminar en Tu gran luz. Y proclamo que hoy, decido justicia. En el Nombre de Jesús. Amén.

Lee Romanos 8.2-17; Gálatas 5.1; Isaías 61.1; Lucas 4.18;
Lucas 15.11-31; 2 Corintios 3.17; Gálatas 5.13;
1 Corintios 8.9; Romanos 8.21

Oraciones para los domingos de Cuaresma, continuado

La Cruz

Cómo Te doy gracias Señor Jesús, que viniste a la tierra y compartiste en mi humanidad y por Tu muerte en la cruz, destruiste el enemigo de mi alma que tenía el poder de la muerte. Gracias por liberarme de la esclavitud del miedo a la muerte y el agarre del pecado. Gracias por hacer expiación por mis pecados y para ser tentado, de modo que me puedas ayudar cuando me enfrento con la tentación. Pues Tú eres Jesús, el Hijo de Dios, mi gran Sumo Sacerdote, mi mediador con Dios el Padre, que simpatiza con mis debilidades, porque Tú fuiste tentado en todos los sentidos, tal como soy - ¡pero que no hiciste pecado! Sabiendo esto, que no tengo nada que temer y que has ido delante de mí, me ayudes a acercarme con confianza, para que reciba misericordia, y ayuda cuando la necesito. Confieso mi gran necesidad de Ti, Señor. Sin Ti no soy nada.

Señor Jesús, sólo Tú me puedes fortalecer para hacer frente la tentación y me transformas. Jesús Te necesito para que me cambies radicalmente desde adentro hacia afuera.

Señor Jesús, hay muchas relaciones en mi vida, las personas que me importan profundamente, que desesperadamente Te necesitan, algunos saben que Te necesitan, otros todavía tienen que acudir a Tu nombre. (Ore por aquellos en tu vida que necesitan el encuentro con Jesús por su nombre)

Señor Jesús, el mundo está tan roto y en necesidad de un Salvador. Ten piedad Señor, ten piedad. Traigo antes de Ti los lugares y las personas que has puesto en mi corazón...

¡Que agradecido estoy de que me has salvado completamente! ¡Tu muerte en la cruz por mí ha cancelado mi gran deuda de pecado! ¡Aleluya! Te pido que me des una vislumbre nueva de mi herencia reciente que en Ti encuentro y mediante de Ti. Que mis ojos en ti se fijen, y destruyeron todos los amores menores en mi vida. Gracias por soportar la cruz por mí. Que sea conformado más y más a Tu imagen que puedes recibir la recompensa por Tu sufrimiento en mí ya través de mí. ¡Pues Tú eres digno! Señor Jesús. ¡Digno eres Señor Jesús! ¡Eres digno! Y pido estas cosas en Tu nombre Poderoso.

Lee Hebreos 2.14-18; Hebreos 4.14; Romanos 8.34;
Hebreos 7.25; Hebreos 12.22-24; Hebreos 12.2

Oraciones para los domingos de Cuaresma, continuado

La Cruz

Señor Jesús, Tú dijiste que Tú eres la resurrección y la vida, y que si alguien cree en ti, ¡que ellos también vivirán! Jesús, ¡yo creo! Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente, el Salvador del mundo, que resucitó de entre los muertos, ha subido al cielo está a la mano derecha de Dios - ¡con ángeles, autoridades y poderes en sumisión a Ti! ¡Aleluya! ¡Has vencido a la muerte y el sepulcro!

Señor Jesús, quiero conocerte realmente y experimentar el poder de la resurrección en mi vida diaria. ¡Muéstrame lo que esto significa y enséñame por tu Espíritu, porque no puedo comprender la magnitud de esto! A la luz de este poder de la resurrección te pido que me cambies la manera en que vivo. Me transformas yo ruego, que en Ti mi vida sea caracterizada por la creciente audacia y por la confianza y ser un fiel reflejo de Jesús en mí - ¡por la vida de mi Salvador! Por Tu Espíritu, me empoderas a vivir por encima de las circunstancias y situaciones diarias que me rodean, porque sé que he sido criado contigo mediante de mi fe en el poder de Dios el Padre - ¡Quién Te levantó de los muertos!
¡Gracias por perdonarme todos mis pecados y cancelando todo lo que estaba en mi contra y que estaba opuesto a mí - has limpiado mi pizarra! Gracias por tomarlo todo lejos y clavándolo en la cruz. ¡Gracias Jesús por el desarme de los poderes de las tinieblas y hacer un espectáculo público de ellos triunfando sobre ellos en la cruz! ¡Cómo alabo a Dios el Padre que Tú has sido resucitado de entre los muertos! Porque sé que si no habías resucitado, mi fe sería inútil. ¡Señor Jesús, creo que moriste y resucitaste y debido a esto, yo sé que Tú vas a venir otra vez! - Que bajarás del cielo con una voz de mando, con una voz de arcángel, y con la trompeta de Dios el Padre, y aquellos que en Ti han muerto resucitarán primero. Después de eso, si todavía estoy vivo sobre la tierra, seré arrebatados juntamente con mis hermanos y hermanas en Cristo, en las nubes para encontrarnos contigo en el aire - y estaremos contigo para siempre. ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Qué Salvador! ¡Aun así, ven pronto Señor Jesús! Amén y amén.

Lee Juan 11.35; Mateo 16.16; 1 Juan 4.14; 1 Pedro 3.21-22;
Filipenses 3.10; Colosenses 2.12-15; 1 Corintios 15.17;
1 Tesalonicenses 4.14-17

Oraciones para los domingos de Adviento

Pídale a Dios una revelación nueva de la importancia de la encarnación. Comprometerse a Él en oración, tu deseo de estar quieto este tiempo de Adviento y saber que Él es Dios.

¡Gracias Padre que Jesús se hizo hombre y vivió entre nosotros, y que Su gloria se reveló! Padre, gracias por enviar a Jesús, Tu propio Hijo en semejanza del hombre pecador, para ser un sacrificio por el pecado para mí, proporcionando el camino para que yo fuera Tu hijo. ¡Jesús el Mesías ha nacido!

Tú solo Señor Jesús eres Consejero Maravilloso, Dios Poderosos, Padre Eterno y Príncipe de la Paz. Es en Ti, Señor Jesús, que toda la plenitud de Dios habita, y mediante de Tú solo que he sido reconciliado con Dios por Tu sangre derramada en la cruz. Confieso, Señor Jesús, que Tú sólo eres el camino a Dios el Padre, Tú solo eres la verdad y la vida.

¡Perdóname, Te pido por la manera en que me he permitido la luz de Cristo ser disminuida - Tú que decías Señor Jesús que si la luz dentro de mí es la oscuridad, qué grande es la oscuridad! ¡Tú, Señor Jesús, quién eres la luz del mundo, y me has confiado la luz del Evangelio - brilla mediante de mí!

Lléname con Tu compasión por los que me rodean, y ayúdame a amar como Tú amas. Destruye complacencia y el deseo de comodidad en mí. Cambiarme que podría estar dispuesto a ser incomodado por el bien de los demás y del Evangelio. Abre mis ojos a las necesidades de los que me rodean, y que yo sea una persona que invierte en lo que es eterno.

Por Tu Espíritu, que yo siempre esté preparado a dar razón de la esperanza que tengo - Tú, Señor Jesús, eres mi esperanza. Pero que lo haga siempre con gentileza y respeto, que la encarnación del Evangelio fuera vivido mediante de mí. Como entro esta temporada, celebrando Tu venida Señor Jesús, el primer Adviento, yo oro para que la maravilla de Tu venida a la tierra captara mi corazón una vez más. Lléneme con el asombro achicado y con alegría inexpressable. Pido esto en Tu Nombre poderoso. El Nombre de Jesús, Amén.

Lee Juan 1.14; Romanos 8.3; Juan 1.12; Isaías 9.6;
Juan 14.6; Colosenses 1.19-23; Mateo 5.16; Mateo 6.23;
1 Juan 2.15; Mateo 9.36, 1 Pedro 3.15

Oraciones para los domingos de Adviento

Consejero Maravilloso

Padre, Te alabo, ¡porque de Ti todas las cosas vienen! ¡Eres maravilloso en el consejo y magnífico en la sabiduría! Has enviado Jesús para ser mi Consejero admirable. Gracias porque el Espíritu de la sabiduría, del entendimiento, del consejo y del poder, resto sobre Él y que Él es el que intercede de mi parte delante de Tu trono. Gracias por la instrucción y el consejo que me das. Que en Ti siempre confíe y no me desanimo por las circunstancias que parecen haberse cercado.

Para las relaciones que me encuentro en mi vida que me encuentro en mal estado, pido por Tu sabiduría oh Dios, y la humildad para servir a los demás salir de mi amor por Ti.

En el manejo de mis finanzas y en las circunstancias que me encuentro, me concedas Señor la sabiduría.

Para las decisiones que enfrento en el ámbito de la vida en la que me has colocado, confieso que aparte de Ti no puedo hacer nada y que necesito Tu sabiduría Señor.

En lo más profundo de lo que soy que tenga Tu sabiduría, para que pueda responder en cada situación que me enfrento como uno que ha escuchado Tu consejo.

Perdóname yo oro, por las veces que he sido sabio en mis propios ojos, por correr delante de Ti o por excluirte totalmente de las decisiones que tomo. He sido un tonto, perdóname Señor.

Por Tu Espíritu, ayúdame a que verdaderamente te reverencio que en me se encontré la sabiduría. Puedo reflejar la imagen de Jesús y llegar a ser una persona de sabiduría y de consejo piadoso. ¡Usarme yo oro para ver cautivos libres!

Confío en Tu Espíritu Santo para conducirme y guiarme en toda la verdad y te doy gracias Padre por la promesa de Tu palabra de que serás un fundamento seguro para mis tiempos, un rico almacén de salvación y de la sabiduría y del conocimiento. En medio de la atracción del mundo, me recuerdas yo oro, que reverenciando Te es la clave de este gran tesoro. En el nombre de Jesús. Amén.

Lee Isaías 28.29; Isaías 9.6; Isaías 11.2; Romanos 8.34; Hebreos 7.25; Salmos 16.9; Isaías 28.16; Santiago 1.5; Salmos 51.6; Proverbios 3.7, Salmos 111.10; Lucas 4.18; Salmos 73.24, Juan 16.13; Isaías

Oraciones para los domingos de Adviento

Dios Poderoso

Padre, reconozco que la riqueza y la gloria viene de Ti. Tú eres el gobernante de todas las cosas. En Tus manos son la fuerza y el poder para exaltar y dar poder a todos. ¡Eres poderoso y eres imponente! ¡Oh Dios! No hay nadie como Tú. Tú eres grande y poderoso es Tu nombre en poder. Gracias por enviar a Jesús, la Palabra que se hizo hombre, Dios Poderoso semejante a los hombres.

¡Padre, te doy gracias por la promesa de Tu Palabra que contigo todo es posible - que Tú estás conmigo y Tú eres poderoso para salvar! Creo esto oh Señor, pero todavía hay incredulidad en mi corazón. Ayudarme yo oro. Yo pido Señor Jesús que Tú seas poderoso para salvar...

En los rincones ocultos de mi vida en el que aún no se han conformado a Tu imagen Oh Cristo - Que tu grandeza sea mostrada.

En las vidas de amigos y seres queridos que de Ti aún tienen que saber, destruye la obra del maligno, por Tu gran poder.

En el quebrantamiento del mundo y las vidas de los que me rodean, revélate como Dios Poderoso, poderoso para salvar - y usarme como Tu mensajero yo oro.

Sé que Tú puedes hacer todas las cosas, que ningún plan de tuyo puede ser estorbado. ¡Tú eres capaz de hacer mucho más que se me ocurre preguntar! Y entonces confieso con mi boca que en cada situación que procura sobrecogerme, de Ti mi salvación depende. Tú eres la roca que me fortalece; mi refugio. Eres Dios grande y unido con todo el cielo y proclamo:

«Santo, santo, santo Tú eres el Señor Dios Todopoderoso que era y que es y que ha de venir» «¡Digno eres Señor Jesús, la Palabra se hizo hombre, grande para salvar el Cordero que ha sido sacrificado – de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría y la fortaleza, la honor, la gloria y la alabanza! »

Tú eres Dios Todopoderoso, y a ti voy adorar y servir solamente. En el poderoso nombre de Jesús afirmo esto. Amén.

Lee 1 Crónicas 29.12; Nehemías 9.32; Jeremías 10.6; Isaías 63.1; Mateo 19.26; Sofonías 3.17; Mateo 9.24; Job 42.2; Efesios 3.20; Marcos 14.36; Salmos 62.7; Apocalipsis 4.8, 5.12

Oraciones para los domingos de Adviento

Padre Eterno

Antes de comenzar, calme tu corazón y pide una nueva revelación de Dios cual gran amor de Padre por ti.

Señor Jesús, cómo Te doy gracias porque a pesar de que Tú eres Dios, Tú no consideraste el ser igual a Dios como cosa para ser agarrado, sino que te has hecho a ser nada y tomaste la naturaleza de siervo y fuiste hecho semejante a los hombres. ¡Gracias por Tu disposición humilde a punto de morir en la Cruz por mí! ¡Señor Jesús, Tú eres el resplandor de la gloria de Dios y la imagen misma de su ser - el misma imagen de Dios invisible! ¡Tú eres el Padre Eterno la encarnación!

Perdóname por las veces que a ti atribuyo, atributos de mi padre de tierra, y ayúdame por tu Espíritu para ver y entender Tu verdadero carácter. Ruego que en esta área para renovar mi mente, que todo lo que de ti se levanta contra el conocimiento verdadero sería destruido. Y yo reconozco y confieso con mi boca que...

Tú eres compasivo y clemente

Tu amor perdura para siempre, nunca falla

Tú eres misericordioso

Tú eres fiel a todas tus promesas

¡Tú eres poderoso para salvar y Te alegras por mí con cantos!

Gracias por hacerme Tu hijo y por el privilegio increíble de llamarle "Abba" (¡papá!). ¿Cómo puede ser esto? Empoderarme por el Espíritu Santo a comprender lo que significa en mi vida diaria que te agradas en mí, y que esta revelación cambie cómo me acerco a Ti y cómo a Ti expreso mi corazón. Como un niño pequeño lo llevo y descanso en Tu gran amor y cuidado Paternal, pues hay un anhelo en mi corazón para la intimidad que solamente Tú puedes cumplir. En el nombre de Jesús yo oro, amén.

Lee Filipenses 2.6-8; Hebreos 1.3; Colosenses 1.15; Isaías 9.6

Oraciones para los domingos de Adviento

Príncipe de Paz

Antes de comenzar, pídale a Dios que revele a Tu corazón las formas en que el enemigo te ha robado la paz. A Él compromete nuevamente esto....

¡Te agradezco! Padre, que Jesús mismo es mi paz y que Él ha destruido la barrera que de Ti me separaba. Cuán agradecido estoy que he sido reconciliado con Él mediante de Su sangre derramada en la cruz y ahora tengo paz contigo.

Perdóname yo ruego, por las veces que en Ti no deposito mis preocupaciones y ansiedades, pero en lugar los llevo mí mismo y permito que mi corazón sea cargado y agobiado innecesariamente. Te pido que Tu paz, que está más allá de mi capacidad de comprender, guarde mi corazón y mi mente- *cúbreme*, porque estoy en Cristo Jesús. *A Ti pertenezco*. Gracias Señor Jesús, por la paz que Tú me das cual es muy diferente de los intentos fugaces del mundo para calmar mi corazón. Guarda mi corazón por tu Espíritu Santo que yo no tenga miedo. Ayúdame a aprender a estar quieto y saber que Tú eres Dios, oír Tu voz en medio de las tormentas que me enfrento diciendo: "Paz, seas quieto." Guardarme del miedo y aumenta mi fe. Que mi vida sea caracteriza por Tu paz, no importa en qué situación que podría enfrentar, que seas glorificado en mí y a través de mí y recibe la alabanza que es debido de Tu nombre.

Que yo ame Tu Palabra que yo podría tener una gran paz y no tropiezo.

Que mi mente sea controlada por Tu Espíritu Santo y produce la vida y la paz.

Que Tu fuerza y paz llene mi vida porque a Ti pertenezco.

¡Señor Jesús, Tú eres mi Consejero Maravilloso, Tú eres Dios Poderoso, el Padre Eterno de la encarnación y Príncipe de la Paz! *Contigo todo es posible*. Te invito en las situaciones imposibles de mi vida y te pido que mientras espero en Ti, Tú me llenes con tu paz – porque en Ti sólo está mi esperanza y en Tu gran nombre confío.

Lee Efesios 2.14; Colosenses 1.20; Romanos 5.1; 1 Pedro 5.7;
Filipenses 4.7; Juan 14.27; Salmos 46.10;
Marcos 4.35- 41; Salmos 119.165; Romanos 8.6;
Salmos 29.11; Isaías 53.6; Mateo 19.26

